

SOBRE EL LIBRO “BAJA CALIFORNIA HEROICA” (CONTRA LA DEFENSA DE UNA FALSEDAD HISTÓRICA)

Por Pablo L. Martínez

PALABRAS INICIALES

Los artículos que en este folleto se reproducen encierran la refutación que el autor hace del contenido del libro que con el nombre de “**Baja California Heroica**” salió a luz a principios de 1959 y cuyo autor es el señor Enrique Aldrete. Dicho libro, a su turno, es réplica directa a todas las publicaciones que sobre los sucesos de 1911 ha hecho el suscrito en diversas ocasiones, por lo que, considerándose aludido en cada línea de tal obra, vuelve una vez más por los fueros de la verdad, tan tergiversada y maltrecha por los llamados defensores de la soberanía nacional en aquella península, quienes han logrado hasta hace poco sorprender a la opinión pública nacional y local con una mentira que hoy está tan al descubierto, que sólo la testarudez y el amor propio de los interesados en seguirla sosteniendo a como haya lugar pueden mantener en pie.

Es necesario que sepan los lectores que quien esto escribe ha dedicado la mayor parte de su vida a hacer investigaciones históricas sobre Baja California, su tierra natal, impulsado por un ardiente deseo de dar a la misma una obra confiable, fehaciente indiscutible; y para lograr eso sufrió grandes fatigas, muchas estrecheces económicas e inmensas inquietudes y preocupaciones por llegar a la meta, pues todo lo concerniente a la materia estaba tan oscuro, tan equivocado o deformado, que fue indispensable llegar a la fuente documental de cada suceso para determinar la realidad y la rectitud de los hechos; pero hubo temas que sobresalieron por su importancia y deformación entre los demás y uno de ellos fue el del magonismo, que actuó en nuestra península durante el primer semestre de 1911.

No deberá extrañar a nadie si aquí afirmo que yo mismo llegué a estar dominado por la mentira del filibusterismo separatista que se achaca a los Flores Magón y al Partido Liberal Mexicano que ellos dirigían. Imagínense quienes esto lean si habrá razón o no. Tenía yo 13 años de edad cuando, algunos meses después de haber pasado la revolución socialista de Baja California, retornaron a mi pueblo, en el extremo Sur, dos parientes o familiares que habían combatido contra las fuerzas del Partido Liberal Mexicano en la frontera; y mi señora madre, patriota hasta la medula, nos llevó a sus hijos, entonces todos pequeños, a rendir veneración a los **Defensores de la Patria**, a quienes habían expuesto sus vidas por la salvación de nuestra tierra, que había querido ser segregada por malos mexicanos para entregarla a una potencia extranjera. Y crecí con esa idea muy dentro en mi pensamiento.

Pero hete aquí que, metido a historiador, tuve que hacer a un lado todo lo que estaba únicamente basado en los sentimientos para entrar en el terreno del conocimiento absoluto y la comprobación plena. Veinte años de experiencia me habían enseñado a buscar la tesis, a establecer la antítesis y la síntesis sobre cada etapa o punto de la historia que estaba tratando de formar. Había adquirido para entonces tanta facilidad y tanta perspicacia para localizar el error, ya fuera éste cometido por ignorancia o por mala fe, que lo que en un principio había sido zozobra y duda, era ahora seguridad y firmeza. En estas condiciones entré a realizar la

* México, D. F., 1960. Digitalización: KCL.

investigación sobre lo que el **Magonismo** había significado para Baja California, es decir, averiguar qué había habido en el fondo de los sucesos ocurridos en esta tierra en el año citado. ¿Era cierto que el movimiento había sido segregacionista? ¿De veras los hombres de Flores Magón eran traidores a la patria? ¿Tenían la mano metida los Estados Unidos en este negocio? Estas eran las cuestiones fundamentales que el asunto planteaba.

Y como el libro que le dio forma corpórea y apariencia de verdad a esta inconmensurable mentira, “¿se apoderará Estados Unidos de América de la Baja California?”, del señor Rómulo Velasco Ceballos, contenía para mí los fundamentos de la conocida y mundialmente extendida versión del separatismo filibustero de que se trata, a estudiar dicho libro me dediqué durante tres meses, sin hacer otra cosa. Después del minucioso examen que de dicho libro hice, tomando notas detalladas de su exposición para analizar las aseveraciones asentadas una por una, llegué a la conclusión de que por lo menos el 80% del mismo contenía afirmaciones infundadas o acomodaciones intencionales, que manifestaban un propósito deliberado de engañar. El 20% restante, en que me pareció hallar alguna justificación, se sostenía por medio de la transcripción de algunos documentos, cuya autenticidad me dediqué en seguida a determinar, habiendo, con el tiempo, llegado a comprobar que eran falsos, según se expone en el presente folleto. ¡Hasta dónde llevan el odio, la pasión política y la conveniencia a los hombres!

En 1956 el Gobierno del Estado de Baja California Norte organizó un Congreso de Historia para tratar de las diferentes épocas de la vida regional y los defensores de la integridad nacional no se atrevieron a concurrir, aduciendo pretextos infantiles. Solamente asistió el coronel Esteban Cantú, uno de los paladines del mito filibustero, quien llevó un trabajo que, como todos los de su género presentó los hechos deformados a la conveniencia personal del sustentante. Llamó filibusteros no solamente a los revolucionarios magonistas de 1911, sino a todos los que habían combatido a favor de la Revolución Constitucionalista. En cambio, él que peleó contra ella en 910-11 y 913-14, apareció en su trabajo como un revolucionario. ¡Así anda el mundo en ciertos círculos sociales y políticos de Baja California! No obstante lo anterior, este Congreso de Historia tuvo la virtud de haber dejado en el ánimo de los bajacalifornianos la convicción de que toda la gritería que ciertos sectores levantaban sobre el filibusterismo era una mera patraña, un argumento de autoelevación, un medio de lucro moral y político, no diré que para la pobre infantería engañada, pero sí para los cerebros maquiavélicos que habían tenido la agudeza suficiente para crear una mística patriótica tan llena de simulaciones y tan ayuna de ética, al hacer parecer un movimiento de reivindicación popular como un ataque a la soberanía nacional, hasta conseguir que la gente ingenua defendiera al gobierno, soñando con salvar a la patria. ¡Un recurso de esta naturaleza no se le ocurrió ni al mismísimo Santa Anna!

A mediados de 1957 vio la luz mi “Historia de Baja California”, el fruto de tantos años de lucha y esfuerzos ya descritos, y en ella aparecieron expuestos los hechos como los encontré documentalmente probados. Entonces reventó una ola de publicidad en mi contra. Volvieron a empeñar su palabra los falsos testigos presenciales asegurando: ¡Nosotros lo vimos! ¡Nosotros lo vimos! ¡Nosotros lo vimos! Mas cuando los invité por medio de los periódicos a que se presentaran ante un público a responderme algunas preguntas acerca de lo que habían visto, nadie se atrevió siquiera a darse por enterado; pero eso sí, siguieron gritando: ¡Lo vimos! ¡Lo vimos! ¡Lo vimos!

A continuación el señor Enrique Aldrete empezó a preparar el libro a que se refieren estos artículos. Estos, antes de ser impresos en el presente folleto, han sido publicados por nueve diarios de Baja California. Sobre ellos no hubo ninguna respuesta formal, si se descuentan los comentarios chocarreros que aparecieron en los periódicos “El Heraldo de Baja California” y “Noticias” órganos del antimagonismo.

Mientras “Baja California Heroica” estaba en prensa y como si yo, que nada sabía de ello, lo hubiera adivinado, no queriendo por un instante aparecer como un impostor o como un vendido, según mis contradictores me querían pintar, me dediqué a arreglar e imprimir un folleto con los papeles más importantes coleccionados en la búsqueda del material sobre el tema. Así produje “El Magonismo en Baja California”, en el cual di a conocer 80 documentos de siete fuentes distintas, por medio de los cuales se pone de manifiesto cuán lejos de la verdad se encuentran mis opositores y cómo resalta que ellos sólo tratan de seguir engañando, a sabiendas de lo que en realidad hay en el asunto.

Haré ahora referencia al trabajo del licenciado Alejandro Carrillo sobre John Kenneth Turner, que se inserta al final, para que se vea una vez más la tergiversación que hacen los antimagonistas de Baja California en cuanto a la posición de este personaje, a quien consideran cómplice del separatismo en 1911, cuando fue un verdadero soporte de la Revolución Mexicana; y en muchas ocasiones defensor de nuestro país frente al suyo, los Estados Unidos.

Bien estaría que las autoridades federales, estatales y municipales, así como las instituciones de historia y los escritores revolucionarios, tomaran medidas para poner definitivamente las cosas en su verdadero lugar, ahora que todo está aclarado y comprobado, en este año en que se cumple el cincuentenario de nuestra Grandiosa Revolución.

Para terminar debo manifestar lealmente, que yo no soy magonista ni antimagonista; que al ahondar en este hasta ayer espinoso episodio no me han movido otros motivos que no sean los culturales o sea el interés por la historia neta y pura. Por esto puedo afirmar categóricamente que Ricardo Flores Magón y sus colaboradores pueden ser calificados como ultra-radicales, anarquistas, socialistas, comunistas, enemigos del Estado, anti-imperialistas y con todos los istas y anti-istas que se les quieran adjudicar... pero no podrán ser llamados nunca separatistas ni traidores a su patria. A Ricardo Flores Magón, en cambio, se le cataloga, por sus luchas y sus sacrificios sin cuento, como uno de los más potentes pilares del movimiento social que se inició en México en 1910. ¡Por eso los antiguos y los nuevos porfiristas lo odian y lo calumnian! Algunas de las personas que no cesan en sus continuas diatribas contra él, son la profesora Josefina Rendón Parra, de Tijuana; y la periodista María Luisa M. de Remes, del mismo lugar. Esta última, olvidándose de todo el material comprobatorio de los hechos que se le ha puesto enfrente, sigue desfigurando la historia en los frecuentes reportazgos que publica en el diario “Excélsior” de la ciudad de México, sin darse cuenta, seguro, del pobre criterio que muestra ante la opinión de los intelectuales del país entero, quienes ya conocen la trama y la rechazan.

Es explicable, sin embargo, que quien adula siempre a los ricos en sus crónicas, se dedique, al mismo tiempo, a denigrar a Ricardo Flores Magón, el hombre que dedicó su existencia a apoyar a los pobres, a redimir a los oprimidos y a levantar a los humildes.

Pablo L. Martínez

Ricardo Flores Magón, uno de los más fuertes promotores de la Revolución Mexicana, cínicamente calumniado por el porfirismo en Baja California, por venganza política.

El Corl. **Celso Vega**, Jefe Político y Militar del Distrito Norte de Baja California en 1911, quien se valió de las mentiras del filibusterismo para disculpar su incapacidad militar para defender la región a él confiada por la dictadura porfirista.

CONTRA LA DEFENSA DE UNA FALSEDAD HISTÓRICA

CAPÍTULO I

Una vez más el señor Enrique Aldrete, sostenedor y cabeza visible del antimagonismo en la Baja California, hace un nuevo esfuerzo por mantener viva la versión de que lo que ocurrió en esta región en 1911 fue una invasión filibustera y no una fracción de la revolución magonista que se extendió por todo México simultáneamente al movimiento maderista, en 1910.

Ya antes el mismo señor Aldrete había inspirado a Rómulo Velasco Ceballos su libro “¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California?”, obra mentirosa, audaz y cínica; pero el mantenedor de la falsa tesis de que en el año citado se trató de fundar una república independiente para luego anexarla a los Estados Unidos, como lo ha publicado el dicho señor Aldrete de distintas ocasiones, se lanza ahora directamente a la palestra e intenta por enésima vez sorprender a la opinión nacional por medio de su libro “Baja California Heroica”, que acaba de ser publicado y cuyos primeros ejemplares empiezan a circular.

El señor Aldrete, sin querer darse cuenta de que ya no está solo en esta palestra, pretende ignorar todo lo que sobre el tema se ha investigado y se ha dado a conocer; y con una obcecación que raya en lo infantil, se encierra en su torre de marfil y desde ella nos lanza **su verdad**, verdad que todo el mundo sabe hoy que es la mentira vestida de los engañosos ropajes de la convicción, pero que no resiste el análisis crítico desinteresado, frío y leal.

Ya esto fastidiado de verme constantemente impelido a refutar los infundios que el grupo de testarudos de Tijuana se empeña en hacer pasar como verdades históricas, así tenga que valerse para ello de las más absurdas maniobras y de las intrigas más increíbles; pero como cuando me decidí a formar historia de la península lo hice con el fin de poner todas las cosas en su lugar, no estaré nunca lo bastante cansado para desdeñar el desafío de los impostores o engañados, pues mientras aliente en este mundo tendré que pelear por los fueros de la verdad; mas no de esa verdad que nos presenta el señor Aldrete, que parece y no es, sino por aquella verdad que no tiene discusión, porque se comprueba, no con lo que parece, sino con lo que es.

Diré, desde luego, al lector que no conoce nada de lo que aquí se está tratando, que en 1911 una ramificación de la revolución magonista, que estalló en México al mismo tiempo que la maderista, se dejó sentir en la Baja California de enero a junio de aquel año. Hubo acciones militares y, por lo tanto, partes militares de tales acciones de guerra.

La revolución magonista no logró triunfar en el país porque los Estados Unidos, cuando vieron que ésta adquiriría proporciones amenazantes para sus intereses en México, prefirieron dar su apoyo a Madero y acabar con el peligro magonista, que luchaba por un programa social que beneficiaría a las clases desheredadas de nuestra nación.

Quienes sostienen la falsa tesis del filibusterismo en Baja California tratan de seguir cobrándole a la patria algo que no les debe. Quieren seguir lucrando moral y materialmente con los efectos de un truco político que si bien les dio resultados favorables durante casi medio siglo, al presente está al descubierto como tal, por lo que quienes están encaprichados en hacer vivir lo que ya está muerto, debieran meditar en las dimensiones del ridículo en que se exhiben ante la opinión local y nacional y dejarse de promover maniobras inconsistentes, que ya no darán los frutos que se buscan.

El noventa por ciento de la población de la Baja California está hoy convencida de que lo que sucedió en el Norte de la península en el primer semestre de 1911 no fue lo que dicen los antimagonistas, sino cosa absolutamente distinta.

Como primera acotación del libro de Aldrete habré de decir que entre éste y el de Velasco Ceballos existe un abismo. Aldrete ha bajado la voz en un ochenta por ciento. La base fundamental de su libro son los partes militares, algunos de los cuales contienen la palabra **filibusteros**. Acerca de esto se podría afirmar perfectamente que si en vez de filibusteros se dijera **revolucionarios, revoltosos o trastornadores del orden**, como muchos de dichos partes lo manifiestan concretamente, todo estaría en su lugar. ¿Prueban tales partes alguna de estas cinco cuestiones, que es en realidad lo que se debe averiguar?

- 1ª. Que los Estados Unidos intentaron apoderarse de Baja California en 1911.
- 2ª. Que los magonistas eran los instrumentos de ese intento.
- 3ª. Que se proclamó una república independiente en Baja California.
- 4ª. Que Flores Magón y su gente estaban financiados por capitalistas norteamericanos.
- 5ª. Que los magonistas izaron la bandera norteamericana en Tijuana al tomar dicha plaza.

Nada de esto se confirma en los documentos publicados por Aldrete, como lo voy a demostrar en artículos subsiguientes, en los que analizaré punto por punto el contenido de “Baja California Heroica”. Al testigo presencial no le consta nada de lo anterior, ¿entonces qué vio?

Debo hacer constar aquí que estimo que entre los llamados Defensores de la Baja California hay elementos de dos clases: **Los engañados**, los hombres buenos y patriotas, a quienes se hizo creer que la patria estaba en peligro, para inducirlos a pelear a favor del gobierno porfirista. Para ellos mi mayor respeto y consideración; y el de los **embaucadores**, los que engañaron a los otros, que hoy no dejan que las cosas se aclaren por la vía técnica ante todo el mundo como verdaderos impostores.

CAPÍTULO II

Antes de iniciar el análisis detallado del libro de Enrique Aldrete titulado “Baja California Heroica”, poniendo en claro todas las incongruencias y tergiversaciones que el mismo contiene; y visto que lo único que prueban los documentos en él publicados es que algunos partes militares contienen la palabra **filibusteros**, voy a plantear la exégesis de cómo nació dicho término y la conveniencia de usarlo como un recurso político para desprestigiar no solamente al movimiento magonista sino también al maderista.

En otras ocasiones he explicado que a raíz de la toma de Mexicali por los magonistas, es decir, en los primeros días de febrero de 1911, entrevistado por los corresponsales norteamericanos declaró Simón Berthold (mexicano, originario de Sonora, no extranjero, como lo hacen pasar por conveniencia los porfiristas) **que en Baja California fundarían ellos una comunidad socialista**; y que de esa declaración se valieron los periódicos del país vecino para afirmar que los magonistas pretendían formar una república socialista cosa en que nunca pensaron tales revolucionarios.

Quien quiera saber algo sobre esto que examine el diario gobiernista “El Imparcial” de la ciudad de México, de 25 de febrero de 1911 y verá que en éste se trata editorialmente de **Berthold y su República Socialista**. En el mismo editorial se habla de Ferris pero se le achaca complicidad con Pascual Orozco, es decir, con Madero, no con los hombres de Magón, porque en esos momentos así convenía al gobierno de la dictadura.

Durante febrero y marzo no se les ocurrió a las autoridades de Baja California hablar de filibusterismo, como podrá notarse en los documentos que nos da a conocer el señor Aldrete; mas el 1º de abril, al rendir su informe anual al Congreso de la Unión, el general, Díaz se permitió decir, al describir la situación del país, para entonces incendiado por la guerra civil, los siguiente:

“Un grupo que en las últimas elecciones federales presentó candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República, sin haber alcanzado más que una escasa minoría de votos, no supo limitar su acción al legítimo ejercicio del sufragio popular que proclamaba, sino que pasaba las elecciones, recurrió a las armas, perturbando la paz que disfrutaba el país hacía largos años. Los jefes de ese grupo pretendieron organizar, mediante trabajos organizados tanto en territorio extranjero como en el mexicano, un movimiento general que estallaría en fecha determinada.

“Dicho movimiento fue descubierto antes de iniciarse y a poco acaecieron en Puebla los primeros sucesos, que costaron la vida a varios rebeldes y algunos servidores del Gobierno local.

“En la fecha señalada para el levantamiento general, se sublevaron en la región montañosa del Oeste del Estado de Chihuahua, varios grupos compuestos principalmente de campesinos, aprovechándose de lo favorable de aquellos lugares para defenderse y ponerse fuera del alcance de las primeras tropas que se enviaron a perseguirlos. **Estas condiciones y la colaboración eficaz que recibieron los rebeldes en hombre y en elementos de guerra, de parte del extranjero, así como también por la cooperación de un grupo de mexicanos que desde hace años conspira no solamente contra el actual gobierno sino contra todo orden social, explican fácilmente que la revuelta haya ido extendiéndose por casi todo el Estado de Chihuahua y por varios puntos de Sonora y Durango, a pesar de los esfuerzos hechos para contenerla por el gobierno federal y por los de los Estados referidos.**

“Al mismo tiempo, desgraciadamente, han servido no sólo en esos lugares, sino en algunos puntos del territorio nacional, numerosas gavillas sin color político, animadas únicamente del espíritu de bandidaje, que comienza a desarrollarse de nuevo, sembrando entre los habitantes del país mayor alarma quizá que la producida por los que iniciaron la revuelta.

“En relación con tan importantes acontecimientos, el ejecutivo observó que los rebeldes (maderistas) reclutaban **filibusteros** y lo se organizaban en Territorio de los Estados Unidos de América, por lo cual llamó la atención del Gobierno de aquel país acerca de tales actos. El Gobierno americano, de acuerdo con las leyes de neutralidad, dictó desde luego las medidas que juzgó adecuadas y que el Gobierno de México reconoce y estima.

“**En la Baja California se ha efectuado un movimiento de otro carácter, causado por bandas de comunistas en las que figuran muchos filibusteros americanos, con el fantástico proyecto de formar una República Socialista. Tan nefando propósito no podrá menos que provocar la más grande indignación en el país, y estoy seguro de que en caso necesario, el pueblo mexicano, siempre patriota y celoso de su autonomía, acudirá a la defensa del territorio nacional”.**

A partir, pues, del 1º de abril de 1911, la revolución magonista de Baja California fue calificada por las autoridades locales de la región como un movimiento filibustero, con fines distintos a los que realmente perseguía, porque el Presidente Díaz les había dado el camino para voltear al pueblo, que simpatizaba con los revolucionarios (véase escrito de Carlos V. Mendoza) y hacerlo combatir a favor del gobierno. Toda vez que en ninguno de los archivos se encuentra nada formal que justifique la contundente afirmación de Díaz, cabe asegurar que tal interpretación de los hechos no fue más que un recurso político en favor de la administración porfirista y no de la patria como se sugiere en la parte final de lo transcrito.

El 1º de abril de 1911 nació oficialmente en la ciudad de México el mito del **filibusterismo separatista**, nada menos que por boca del viejo dictador; y a contar de esa fecha los partes e informes oficiales se llenaron con ese concepto; pero en realidad no había nada de lo que se aseguraba y esto lo sabía bien el gobierno nacional, según la copiosa documentación existente.

Madero y los maderistas dejaron de ser **filibusteros** al firmarse los tratados de Ciudad Juárez. Flores Magón y los magonistas seguirían cargando con el mote, porque así convenía a los intereses de Madero y Díaz ahora unidos.

CAPÍTULO III

Entrando al estudio del libro, comenzaré con lo que el prólogo se expresa. Nos dice en él el autor que da a conocer todos los datos y documentos que posee, por virtud de los cargos que en 1911 ocupaba: secretario de la Jefatura y Política y de la Jefatura Militar así como secretario particular del coronel Celso Vega que desempeñaba los dos puestos antes citados. El se da, por lo tanto como **testigo presencial** de todos los hechos ocurridos en el entonces Distrito Norte de la Baja California en el año de la **invasión filibustera**. Dice al respecto: “... mi objeto es el que no se pierdan estos apuntes y datos... especialmente ahora en que por razones que no alcanzo a comprender, se han suscitado discusiones tendientes a desvirtuar la realidad histórica relativa a la **invasión filibustera** sufrida por el Distrito Norte de la Baja California (ahora Estado de Baja California) del 29 de enero al 22 de junio de 1911, llegando a su insidiosa campaña sectaria los interesados en desvirtuar o falsear la verdad histórica, hasta el grado de pretender calificar tal **invasión filibustera** como una Revolución Socialista (Sic) tratando así de hacer comulgar con ruedas de molino a las personas que ignoran los hechos reales y verdaderos de que se trata; invirtiendo o confundiendo torpe y maliciosamente por lo tanto, en su fobia sectaria, con actitud dolosa, los sentimientos **patrióticos** con los de “**traición a la patria**”.

En el párrafo V de dicho prólogo se lee: “la fatídica **invasión filibustera**, doblemente peligrosa por las manifiestas tendencias separatistas e ideológicas de sus organizadores...”; y en el párrafo VI: “... como se puede apreciar, con tales documentos se demuestra en forma clara e irrecusable que se trató de una “**invasión filibustera**” incubada en país extranjero por extranjeros y algunos malos mexicanos, llevada a cabo con aventureros extranjeros en un 90% por lo menos, sostenida con capital extranjero y como es natural deducir, con la finalidad de arrebatarse a la patria este Territorio “so-pretecto” de formar en él una “República Socialista” (Sic); pero teniéndose en cuenta las tendencias ideológicas de los organizadores de la **invasión filibustera** de seguro que sería para poblarla con **anarquistas**, cuya circunstancia habría brindado magnífica oportunidad a nuestros vecinos aun sin pretenderlo ni desearlo quizá, el tratar de anexársela, puesto que nunca habrían tolerado tal vecindad.

En una conferencia dictada hace algunos años ante el Club de Leones de Tijuana, don Enrique Aldrete, al exponer estos mismos hechos, expresó que andaban los filibusteros separando Baja California para formar en ella una república socialista y anexarla luego a los Estados Unidos. Después, en otro escrito que se publicó con su nombre, salió anotado que **tal vez para anexarla a los Estados Unidos**.

Como se ve, las circunstancias van cambiando y las afirmaciones se van modificando o suavizando. Es de sabios cambiar de opinión.

En el capítulo II de su obra, pág. 358, el Sr. Aldrete defiende la obra histórica de Rómulo Velasco Ceballos, haciéndose de esa manera solidario de la versión que éste presenta, que es como sigue: “esta invasión, según se verá fue obra de los potentados del dinero anglo americano apoyados por el gobierno de los Estados Unidos y con la simpatía y el aplauso del pueblo de aquel país”.

Se notará luego que hay alguna diferencia en lo que se dijo ayer y lo que se dice hoy; pero aun ateniéndonos a esto último, apurado ha de verse el Sr. Aldrete para comprobar que el capital extranjero tomó parte en este movimiento, lo mismo que para demostrar que los Estados Unidos tenían alguna injerencia en él. Busque el lector en su libro algún asomo de esto a través de la documentación que nos ofrece y se dará cuenta de que no hay absolutamente nada que apoye estas locas desviaciones.

En el párrafo VII trata de establecer la idea de que lo que propugnaban los magonistas o filibusteros era hacer una revolución **anarquista**, no socialista; y **no alcanza a comprender como un individuo de tal ideología (anarquista) se pretenda constituir un ídolo o símbolo del socialismo en nuestra patria; tratando hasta de glorificarlo como organizador de tal socialismo en nuestra patria**. Se trata, en esta referencia, de Ricardo Flores Magón; pero el Sr. Aldrete olvida rápidamente las cosas y no se percata de que en la página anterior ha afirmado él mismo que la **invasión filibustera** tenía el pretexto de fundar una República Socialista sin perjuicio, además, de apuntar en la página 81 esto: **aventureros ambiciosos y canallas que soñaron un día con la formación de una República Socialista, como Flores Magón, Dick Ferris, John Kenneth Turner, etc.**; y sin perjuicio tampoco, de que en la página 83 haga alusión a las **predicas socialistas de los Flores Magón**. Ahora soy yo quien no comprende por qué el Sr. Aldrete no comprende lo que él mismo afirma.

Se queja al terminar su introducción el autor que se comenta, de que el Gobierno Estatal pretenda imponer como texto escolar un libro que contradice sus asertos. **Y ahora para colmo de desvergüenza** -manifiesta el señor Aldrete-. **Se pretende por último por el Gobierno Estatal de Baja California, según lo ha expresado la Prensa regional, imponer como libro de texto en las escuelas públicas del Estado, una obra en que se establezca que la invasión filibustera no fue invasión filibustera, sino que se trato de una Revolución Socialista; con cuya infame mentira se vendrá solo a confundir las mentes de la juventud, ya que sus padres o parientes, testigos de aquellos tristes sucesos, protestarían indignados y les harían notar tal falsedad.**

Para terminar este artículo se ha de informar al público que esta profecía no se cumplió, pues el libro de que se trata, del cual es autor el que esto escribe, está ya sirviendo de texto en las escuelas primarias del Estado con beneplácito de alumnos, padres y maestros, sin la menor protesta de parte de nadie, ya que todo el mundo sabe que la postura de Aldrete y correligionario está injustificada.

CAPÍTULO IV

Entre las páginas 27 y 92 de su libro, inserta el señor Aldrete el informe oficial que redactó a petición del nuevo Jefe Político, general Manuel Gordillo Escudero, fechado el 21 de febrero de 1912. Este documento, que bien podría llamarse **crónica de la Revolución Socialista de Baja California como la vio un partidario del gobierno porfirista**, debió haberlo redactado y firmado, a raíz de los sucesos, el coronel Celso Vega, porque éste tuvo participación directa en los acontecimientos. ¿Por qué no lo hizo? Hubo motivos concretos, que ni siquiera soslaya Aldrete, pero que yo voy a exponer en su debido lugar.

En la imposibilidad de hacer un resumen de todo lo que el autor del citado informe expone in extremo, voy a marcar los puntos torcidos del mismo, es decir, todo aquello que no concuerda con la realidad de los hechos, aunque los señores defensores se salgan por la tangente, diciendo que ¿cómo voy a saber yo más que ellos que fueron **testigos presenciales**?

En la página 28 repite que la invasión filibustera “preparada, organizada y llevada a la práctica por Ricardo Flores Magón, de negra memoria, fue ayudada y sostenida por el acaudalado y ridículo cómico yanqui Dick Ferris y algunos otros capitalistas del Este de los Estados Unidos de América, aunque temida, no era esperada de los hijos y habitantes de ese territorio, y ni aún de las autoridades, causando por lo mismo gran sorpresa...”

Ya expuse anteriormente que el señor Aldrete no podrá presentar una sola prueba, por débil que fuera, en confirmación de la ayuda y sostenimiento del magonismo por capitalistas norteamericanos; y por estas líneas lo invito a que lo haga; pero que no me conteste con lo que se oyó decir, con lo que publicaron los periódicos americanos, que no tienen ninguna seriedad, sino con documentos confiables, probatorios en términos irrecusables, como él mismo dice, o con un auténtico **testigo presencial** o sea con el testigo de los hechos, es decir, con la declaración de alguna persona a la que le conste la entrega de dinero o de elementos de guerra, testigo que esté dispuesto a presentarse ante un público para ser interrogado en lo que se crea necesario para aclarar la situación que se debate.

En cuanto a que la invasión no era esperada, el señor Aldrete se contradice pues en la página 27 se lee: “El 23 de enero con la aprehensión en Mexicali, de Mariano A. Barrera, quien justamente con otros magonistas fue traído a esta cabecera (torturado y muerto, debió agregar), puede decirse que recibió este Distrito el primer grito de alarma que más tarde justificaría la nefasta invasión filibustera...”

En la página 29 dice que **según se aseguro** -no le consta al **testigo presencial**- que en San Diego tenía el Gobierno Americano en subasta pública grandes cantidades de rifles y carabinas “Springfield”, con sus dotaciones de cartuchos, que eran adquiridos por los filibusteros, casi descaradamente, a la ínfima suma de \$2.25 las armas y en proporción el parque.

Desesperado se veía el autor que crítico para comprobar este aserto, pues todo eso y muchas otras cosas más fueron sólo rumores, que daba la situación eran tomados muy a pecho por las preocupadas autoridades de la región; y más desde el momento en que los bisoños revolucionarios derrotaron a Vega en Mexicali. Si esa venta de armas al precio que Aldrete indica hubiera existido y los revolucionarios hubieran podido, con los misérrimos recursos de que disponían, allegados en cantidades mínimas por los simpatizadores obreros, conseguir siquiera un militar de esos rifles y el parque necesario, toda la Baja California hubiera caído en sus manos en unos dos meses. No pasaron de la región fronteriza precisamente porque carecían del material indispensable, por la escasez de numerario, por un lado, y por otro, debido a la estrecha vigilancia establecida por el gobierno norteamericano, muy al revés de cómo lo

pintan los antimagonistas, haciéndose los mártires de la nación vecina. En la página 35 de mi folleto “El Magonismo en Baja California”, encontrará el lector reproducidos algunos documentos que comprueban lo antes dicho.

No hubo, pues, tal subasta de armas y menos al precio indicado.

En la página 37 se anota: que el 8º Batallón “traía órdenes terminantes del señor Presidente de la República, para marchar en seguida a proteger las obras del Río Colorado, amenazadas por los filibusteros que exigían una gran cantidad de dinero a la Compañía, so pena de volarlas, siendo ya por ello el Gobierno americano quien pedía al nuestro, protección de ellas...”

Lo anterior es muy cierto. Las Compañías latifundistas del Valle de Mexicali pedían protección contra los revolucionarios, y su país, Estados Unidos, exigía a México que se las diera; pero ni el coronel Vega entonces ni ahora el señor Aldrete, pudieron considerar la profunda contradicción que lo asentado en este párrafo tiene con el contenido de la carta que escribió Vega al Subsecretario de Relaciones con fecha 23 de mayo, reproducida en la página 381, en la que el Jefe Político acusa a las compañías extranjeras propietarias de terrenos, que eran dueñas de todo el Distrito Norte, de estar ayudando a la invasión filibustera. Si tenían complicidad y entendimiento con los magonistas ¿cómo iban a solicitar del gobierno mexicano el envío de tropas para que protegieran sus intereses? Más adelante desmenuzaré esta carta, que me da la impresión de que es falsa. Lo lógico hubiera sido proceder en sentido contrario: evitar el envío de fuerzas mexicanas a la región, para obrar más difícil e impunemente y realizar los negros designios a todo su antojo. Velasco Ceballos, al revés asegura que los filibusteros ni siquiera amenazaron con destruir las referidas obras, porque andaban separando Baja California de acuerdo con los terratenientes. ¿Quién entiende a estos señores, que a cada momento se hacen bolas? Sólo quienes quieran hacerlo incondicionalmente, dogmáticamente, sin discusión ninguna, con los ojos cerrados, por amistad o consideración personal o por simple capricho, no por íntima convicción. Aldrete dice que Velasco Ceballos fue verídico, pero lo desmiente a cada paso. Ya seguiremos viendo estas contradicciones.

CAPÍTULO V

En las páginas 57 y siguientes trata el señor Aldrete de la toma de Tijuana por los rebeldes y de todo lo que al respecto dice nos llama sólo la atención, que ni en forma nebulosa como en otros casos, hable algo acerca de los treinta soldados americanos que Rómulo Velasco Ceballos afirma envió a territorio mexicano el capitán Wilcox, de guarnición en Tía Juana, E. U., en ayuda de los filibusteros, que no podían tomar el lugar por sí solos, según el bando porfirista. Tampoco nos dice nada acerca de que los magonistas hayan izado la bandera norteamericana en Tijuana, Méx., como con tanto desparpajo y cinismo lo asegura Velasco Ceballos. Claro: todo esto es mentira pura, venganza política, desahogo de perdidoso en las líneas nacionales, pues Velasco Ceballos fue porfirista, felicista y huertista de hueso colorado. El señor Aldrete se limita a dejar entender solamente que pasó un tren con refuerzos para los filibusteros, seguramente enviado por las autoridades norteamericanas. ¡Con cuánta sutileza se deslizan las mentiras, pues todas las razones que tiene para hacer este deslizamiento provienen de **personas bien enteradas!** Así se ha hecho todo el cuento del filibusterismo.

Dice en la página 64, prosiguiendo con el mismo tema: Inmediatamente después de la caída de Tijuana, el nefando Ricardo Flores Magón acompañado de Antonio de P. Araujo, Secretario se junta de traidores, se constituyó en Tijuana, haciéndose desde luego cargo de la Aduana y expidiendo sus “leyes y reglamentos”, tratando desde luego y entre todos, de la **proclamación**

de la independencia de la "República Socialista de la Baja California", el 2 de junio próximo pasado, y de la elevación a la primera magistratura en virtud de haber sido electo, del ridículo cómico y acaudalado yanqui Dick Ferris..."

En varios trabajos míos he demostrado la falsedad de este cargo que se hace a los magonistas. Ni Ricardo estuvo en Tijuana, ni hubo proclamación de ninguna clase de la república, pues la acción del Partido Liberal Mexicano se extendía a toda la República Mexicana y no únicamente a la Baja California. Quien quiera ver lo que hubo de verdad en el asunto de la república de Ferris que lea mi folleto "El magonismo en la Baja California", donde con documentos que no tienen discusión se muestra lo que realmente hubo. Si se pidiera al señor Aldrete sobre este punto una prueba suficientemente seria, como para ser tomada en cuenta, no podría más que presentar el reportazgo carnavalesco publicado por "The San Diego Union" de 3 de junio de 1911, reportazgo que fue desmentido inmediatamente por los magonistas que estaban en Tijuana. No se izó bandera americana ni bandera de Ferris en Tijuana y nadie que se respete podrá decir: yo vi alguna de estas cosas. Esto lo inventó Velasco Ceballos con los fines vengativos ya anotados.

En la página 69, al defender a su jefe, el coronel Vega, el señor Aldrete da cuenta de todas las intrigas que contra él había entre los habitantes del Distrito y escribe: **"Afortunadamente la superioridad apreció más, como era la estricta justicia los honrosos antecedentes de tan americano jefe, que las canallescadas calumnias de sus gratuitos enemigos, y ni siquiera llegó, no digo a practicar la investigación que acusa el párrafo descrito, pero ni siquiera a pedir informes sobre el particular"**.

Escaso de noticias andaba el señor Aldrete en relación con los efectos de los cargos que los vecinos del Distrito Norte hacían al coronel Vega, culpándolo de **traición a la patria**. En el expediente personal del dicho coronel Vega hay dos informes acerca del asunto, uno firmado por Joaquín Piña y Saviñón, de Ensenada; y otro por Miguel Lira y Lira, de Mexicali, extendidos a petición de la Secretaría de Justicia, y ambos son condenatorios para Celso Vega. El de Piña y Saviñón lo he reproducido en "El Magonismo en Baja California". Como resultado de estos informes el coronel Vega fue cesado o suspendido de sus cargos en Baja California con fecha 18 de junio, habiendo sido nombrado en su lugar el general Manuel Gordillo Escudero, que iría desde Chihuahua al frente de una columna de las tres armas contra los magonistas, no contra los filibusteros, según los documentos oficiales. ¡Así hacen la historia los convenencieros!

En la página 70 se refiere Aldrete a la formación de la "Junta de Defensores de la Integridad Nacional" y con tal motivo voy a agregar algunos datos que le faltaron al citado autor. Ya he dicho que la primera etapa de la versión filibustera la llenaron los periódicos del Sur de California, E. U.; la segunda la formó el general Díaz en su informe al Congreso, el 1º de abril de 1911. La Tercera etapa del engaño la cubrió el Consulado Mexicano de Los Angeles, Cal.

Desde el principio de la revuelta el gobierno federal, no pudiendo enviar fuerzas regulares al campo de la lucha en la frontera de Baja California, autorizó al coronel Vega para levantar un cuerpo irregular de auxiliares; pero este jefe se encontró con que no había quien quisiera darse de ella, salvo naturalmente, los escasos elementos simpatizadores del gobierno. Varias comisiones fueron a San Diego y Los Angeles con tal objeto, pero con resultados negativos. De repente, a raíz de la toma de Tijuana, como lo asegura el Sr. Aldrete, el espíritu patriótico de los mexicanos residentes en el extranjero se calentó y se aprestaron a pasar a México a pelear contra los traidores magonistas, que querían arrebatar a México la península californiana. ¿A qué se debió tan repentino cambio? Nada menos que a las finas maniobras de los porfiristas. En el consulado de Los Angeles se formuló una carta a Ricardo Flores Magón, apócrifa, publicada en hoja suelta, que fue impresa dos veces y hecha circular profusamente en el Sur de California, Estados Unidos, entre la colonia mexicana y causó tal efecto, que hasta los mismos

partidarios de Flores Magón se voltearon contra él. Esta carta fue presentada por Velasco Ceballos como una cosa auténtica, salida espontáneamente de la conciencia pública, como resultado natural del ambiente que en su contra se habían formado los dirigentes del Partido Liberal.

Si estas maniobras fueran conocidas y estimadas en su asqueroso fondo por aquellos hombres que fueron a exponer su vida a causa de ellas, maldecirían a quienes los engañaron haciéndolos creer que defendían a la patria y no a Porfirio Díaz. En el próximo artículo insertaré la dicha carta y la prueba de su procedencia.

CAPÍTULO VI

La carta abierta falsa, lanzada desde el Consulado de Los Angeles, de que hable en el artículo V de esta serie, es la siguiente:

Los Angeles, Cal., mayo 12 de 1911.
Sr. Ricardo Flores Magón.
Los Angeles.

Muy señor mío:

Quiero que me permita usted por un momento hablarle acerca del verdadero papel que está representando en el actual momento de México. No concibo que tenga Ud., toda la conciencia de lo trascendente que es su labor, y vengo, mexicano de corazón, a decirles unas cuantas palabras que pueden determinar en Ud., la reaparición de sentimientos humanos que ahora me parece que no tiene su alma. Seré breve: los actos de usted son éstos:

1. Que está usted fomentando una revolución que no beneficiaría a ninguna clase social en mi país, puesto que empobrece al país entero.
2. Está usted dando a los americanos participación en el asunto, sin recordar que todos los individuos de esta raza sienten por nosotros un gran desprecio, nos llaman "cholos", "greasers", "dirty mexicans", etc., y ahora, autorizados por usted, matan a nuestros hombres, roban nuestras propiedades, destruyen nuestras cosechas, y, si esto continúa, **puede resultar que nos despojen de otro territorio, como lo hicieron en Texas, Nuevo México**, etc.
3. Esta revolución que está usted fomentando puede acarrear a México el gravísimo daño de la intervención yanqui, el atropello de nuestra soberanía, el abatimiento de nuestro decoro, la ruina de nuestra nacionalidad.
4. Está usted esquilmando a los trabajadores incautos, viviendo de ellos, arrojándolos a una guerra fratricida que usted apenas recuerda desde la seguridad de su asilo, mientras disfruta el dinero que les arrebató.
5. Está usted poniéndose en ridículo, pretendiendo el despertar de un futuro muy remoto, lo que por hoy no puede ser más que un sueño de beodo. ¡Figúrese usted si podrá haber en México igualdad social cuando no la hay intelectual!

Pero si los actos de usted apenas delineados, son abominables para cualquier mexicano que tenga sentido común y sangre en las venas, la causa de esa labor debe encerrar aún más pestilencias. Veamos cuál puede ser la causa de sus maquinaciones:

1. Odio personal a Díaz, a Madero, a Reyes, a éste a aquél, porque entiendo que usted odia a todo el mundo. En este caso, es lamentable que sobre la patria, sobre la dignidad, sobre la verdad y el amor a la Humanidad, ponga usted sus pasiones, tal como lo hiciera el hombre de las cavernas. Y si es así la patria viene a los pies de usted, señor Flores Magón, y humilde le ruega deponga sus furiosos, reserve sus cóleras, atempere sus oídos, más o menos justificados: hágalo usted por el recuerdo de su madre, de su padre, de sus hermanos, de sus hijos, de sus descendientes que acaso quedarán sin patria, por las viles pasiones de usted.
2. Amor a la popularidad, a la gloria, (¿?), el mismo amor loco y ridículo que animó al destructor de una de las siete maravillas del mundo.

Si esta fuera la causa, podría usted estar tranquilo. Ya tiene usted su nombre tan popular como el tiranuelo Porfirio Díaz, el del ambicioso Francisco I. Madero, el del abominable Santa Anna... Será para usted un recuerdo análogo al que todo buen mexicano guarda para los texanos del 47, para Paredes y para tanto ambicioso y traidor como desgraciadamente ha tenido el país, mi pobre país gozado y prostituido por todos sus hijos.

3. Incapacidad para ganar el pan honradamente.

Si esta fuera la causa, podríamos conseguir por medio de una suscripción pública entre los buenos compatriotas una suma que usted señalara **para evitar que perdamos parte de nuestro territorio**, las vidas de nuestros hermanos, la felicidad de la patria y tantas otras cosas que están en riesgo debido a la revolución que usted fomenta.

Para mí, usted es un hombre de convicciones; más o menos erradas, como las de Don Quijote, por ejemplo, pero convicciones al fin, pueden acaso cambiar su talento, que sé que lo tiene usted bien grande, y por eso me atrevo a escribir. Yo no soy hombre de letras, educado en Baja California, vengo huyendo de la miseria en que la guerra nos ha dejado, y tengo madre que sostener, y hermanos chicos que sin mí morirían de hambre.

Nada sin embargo me preocupa tanto como la patria. Usted es persona capaz de comprenderme. **Me dicen que usted no es más que un instrumento de los yanquis para usurpar a México la península bajacaliforniana**, y no lo quiero creer. ¿Qué acaso no sabe usted hasta qué punto compromete a mi patria con esos filibusteros que manda a matar pobres "cholos" que obedecen a sus jefes?

La última causa que se me ocurre, puede llevarlo a usted, a pesar de su inteligencia, por tan descarriado camino, es la que los libros de socialismo y anarquismo que ha leído usted, le hayan hecho daño, como a Don Quijote los de caballería.

Pero por más grande que fuera su desequilibrio en este punto, no creo que sea usted capaz de ver con buenos ojos que los yanquis se apoderen del territorio y **establezcan un ensayo de República Socialista, arriando la bandera tricolor para suplirla con la de las barras y las estrellas**.

Desde luego, dice usted obrar por amor al bajo pueblo, al proletariado, al obrero, y como yo soy obrero, aunque me esté mal el decirlo, protesta ante todo, porque mal haya usted si cree favorecerme cuando me ha dejado sin trabajo y sin dinero que suspender los trabajos. ¡Y para

qué!, para una guerra estúpida de americanos contra “indios”, que no triunfaría y sí causaría mucho daño.

Así es que si cree usted que me favorecerá, yo le ruego que deje su creencia para mala hora, que Dios mediante, y sin mediar Dios, a pesar de curas y sacristanes, hemos de llegar los obreros a instruirnos lo necesario para exigir que se nos den libros que sabremos leer y ropas que aprendamos a portar. Todo lo demás será quererse poner zapatos aunque le duelan a uno los callos.

Debo advertir a usted que no pertenezco a ningún partido político; soy un mexicano simplemente, un “cholo” infeliz, pero tengo el patriotismo necesario para comprender que usted hace mal y que debe volver por la razón y dejarse de creer en socialismo y pendejadas que a nada conducen y que le tienen trastornado el seso. Sobre todo que no mande más gringos a México, no sueñe con robarnos terreno para ponerlo bajo la bandera yanqui.

Hágalo usted por el desprecio que sienten por usted mismo los yanquis, por la patria toda, que lloraría mucho de verse otra vez befada, robada y saqueada por su propio hijo, por nuestros descendientes, que nos maldecirían de haber clavado nuestras propias uñas en el vientre de la madre patria y haberla vendido al extranjero.

Debe usted tener en cuenta que a pesar de que está usted haciendo favores a los yanquis y dejándolos meterse en asuntos que no les importan, lo consideran a usted hijo de una raza inferior y no dejan de llamarlo “cholo pendejo”, “indio bestia” y otras cosas feas, porque es usted tan prieto como yo y tan indio.

Medite usted en lo que le digo, y no digo más. S. S.

Luis G. Lara

CAPÍTULO VII

Quien haya leído la carta abierta al “revoltoso” Ricardo Flores Magón, hecha en el Consulado Mexicano de Los Angeles, sentirá seguramente un fuerte golpe de sorpresa cuando se entere del siguiente documento, que forma parte del Tomo I-E 934, del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

“Los Angeles, Cal., 24 de mayo de 1911.

C. Secretario de Relaciones Exteriores, México, D. F.

La conducta villana de Ricardo Flores Magón, el pseudosocialista que sostiene la inicua revuelta en nuestro Territorio de la Baja California, ha logrado al fin despertar la justa cólera de los residentes en mi jurisdicción consular, aun la de aquellos individuos de mala conducta y de reducido entendimiento que antes, embaucados por los mendaces discursos del demagogo, eran sus partidarios más acérrimos.

Todas las simpatías que los trabajadores nuestros otorgaban a Flores Magón han desaparecido, para convertirse en el odio más encarnizado; diariamente se le envían anónimos en que lo amenazan con quitarle la vida si se atreve a visitar la Plaza de los Mexicanos. **Se han organizado en pequeñas bandas de patriotas dispuestos a dirigirse a la Baja California**

para defender al territorio contra la invasión de los filibusteros enviados por Magón a cometer depredaciones "bajo el amparo" de la bandera roja del Socialismo.

Este movimiento reactivo fue originado por una carta abierta escrita por el señor Guillermo Prieto Yeme, en su calidad de simple ciudadano, es decir, no con su carácter de escribiente de la oficina consular a mi cargo.

Con el objeto de desviar toda sospecha acerca de la fuente de la cual la carta procedía, el señor Prieto no firmó el escrito con su propio nombre, antes bien procuró imitar, para mejor ocultarse, el estilo humilde, incoherente, defectuoso y agresivo de un trabajador.

Mas a pesar de esto, la carta produjo un efecto más eficaz que el esperado, en vista de lo cual fue reproducida en un amplio tiro de 20.000 ejemplares, hecho por cuenta de la Sociedad "Defensores de la Integridad Nacional".

Tengo el honor de remitir a usted dos ejemplares de la primera edición y cuatro de la segunda que se hizo de la hoja suelta mencionada, manifestando a usted que el señor Prieto está dispuesto a continuar escribiendo en el mismo sentido, sin retribución de ninguna clase, movido solamente por su patriotismo y su deseo de servir al país. Arturo M. Elías".

Con la misma fecha de la carta anterior, 24 de mayo de 1911, expidió Ricardo Flores Magón declaraciones acerca de los Tratados de Ciudad Juárez, cuya copia está registrada en el mismo Tomo del Archivo de Relaciones en donde se encuentra la comunicación antes transcrita, que nos dejan ver claramente en qué andaban los magonistas y explican las torcidas interpretaciones que la prensa americana de California daba, a todo lo que hacían o expresaban estos revolucionarios.

Telegrama de Los Angeles, Cal., mayo 24 de 1911. Señor E. E. Kirk, 521 Union Bldg. San Diego.

El Partido Liberal Mexicano no tiene ningún compromiso que hacer ni con Díaz ni con Madero. El propuesto tratado de paz entre Díaz y Madero no detendrá la actividad revolucionaria de los liberales ni la actividad de otras fuerzas revolucionarias que son independientes de Madero.

En este mismo momento la lucha sigue adelante en todos los Estados de la República Mexicana contra las fuerzas federales, a pesar del tratado de paz firmado por Díaz y Madero.

Madero no es la Revolución. Madero es simplemente el jefe de las fuerzas que están a sus órdenes.

El Partido Liberal Mexicano tiene fuerzas armadas en todos los Estados de la República Mexicana y tiene completo dominio sobre la porción Norte de Baja California.

Aunque las fuerzas de Madero se rindan en Ciudad Juárez y otros Estados, las columnas liberales, esparcidas en toda la República, se mantendrán en pie de lucha y seguirán combatiendo.

Baja California toda estará pronto en poder del Partido Liberal Mexicano y entonces **sus tierras con todo y maquinaria serán repartidas a las clases laborantes, pues ellas son las únicas dueñas desde el momento en que son las únicas que trabajan.**

Las tierras entregadas por Díaz a los millonarios extranjeros serán rescatadas y devueltas a los indios. Y lo mismo se hará en toda la República tan luego como el Partido Liberal domine la situación.

La revolución del Partido Liberal Mexicano no es una revolución política, sino una verdadera revolución económica. Ricardo Flores Magón.

Las declaraciones fueron torcidas por los diarios del Sur de California, según ya se ha expresado, siempre con la tendencia a desacreditar las posiciones de los hombres que obedecían a Flores Magón. ¿Por qué habrían los terratenientes norteamericanos de Baja California de apoyar con noticias derechas y verdaderas a quienes andaban tratando de dar al pueblo mexicano las tierras que Porfirio Díaz había regalado a esos mismos terratenientes norteamericanos, que eran a la vez los dueños de los periódicos de allende la frontera bajacaliforniana?

Con que ya tenemos explicado cómo se maniobró para que los mexicanos que vivían en Estados Unidos se adhieran al gobierno y procedieran a organizar la Sociedad de Defensores de la Integridad Nacional. En el próximo artículo trataré de la recuperación de Tijuana por los federales y por ello se verá cómo se las gastaban los porfiristas con los revolucionarios y cómo se las gastan ahora los historiadores del mismo clan para tratar de sorprender a los incautos, lo mismo que procedieron en 1911 para buscar la defensa del gobierno.

CAPÍTULO VIII

En la página 75 hace el señor Aldrete alusión a las pláticas de paz de Mexicali y también a las que se celebraban en Tijuana, con comisionados enviados del centro de la República; pero se da por ignorante de la verdad, cuando respecto a estas últimas expone: “Esas mismas personas, señores Sandoval y Lozano y entiendo que aumentadas por el señor doctor Joaquín Díaz Prieto, Cónsul en San Diego, iniciaron como por el día 20 del relacionado junio, negociaciones encaminadas a obtener la capitulación de Tijuana, entiendo que obedeciendo órdenes de México, aunque lo ignoro, pero de todas maneras eran de todo inoportunas dado que hacía tres días había salido de aquí la columna que marchaba a batirlos. Esas negociaciones fracasaron por la exagerada pretensión del cabecilla Jack Mosby, que exigía para evacuar la plaza, la suma de... \$38.000.00 (**treinta y ocho mil dólares**); como después de esta exigencia de Mosby supieron los comisionados la salida de la expedición de esta Cabecera, abandonaron ya su empresa que, de haberles resultado con éxito no hubiera dejado de poner en grave aprieto a las fuerzas que habían salido a batir a esos forajidos, dado que ignoraban tales pasos”.

Veamos lo que por su parte dejó certificado el señor Arturo M. Elías, el entonces recientemente nombrado Cónsul en Los Angeles, que tomó parte en las gestiones de paz a que antes se alude y se notará cómo el señor Aldrete tuerce las cosas intencionadamente, pues no es posible creer que a la hora de formular su informe no hubiera tenido conocimiento de los hechos como realmente habían ocurrido. Dice el señor Elías:

“El día 18 de junio del año de mil novecientos once, al hacerme cargo del Consulado de México en la ciudad de Los Angeles, California, en substitución del señor Antonio Lozano, se presentaron los señores general José María Leyva y Jesús M. González, exhibiendo documentos que los acreditan como Delegados de Paz, nombrados por el C. Gobernador Provisional y Secretario General de Gobierno del Estado de Chihuahua, señores don Abraham

González y Braulio Hernández, respectivamente, para llevar a cabo el licenciamiento y desarme de los rebeldes que operaban en Tijuana, Baja California, bajo las órdenes de Ricardo Flores Magón, pues ya habían conseguido licenciar y desarmar a los rebeldes que operaban en Mexicali, cosa que le constaba al señor Lozano y que probaban los delegados con documentos que exhibían a mi vista.

“El Secretario de Relaciones autorizó mi cooperación en los arreglos de paz, de desarme y licenciamiento de los rebeldes de Tijuana, así como la intervención del señor Aurelio Sandoval, por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, para facilitar alguna cantidad de dinero en caso de llegar a un entendimiento con dichos rebeldes, para pagarles el importe de caballos y facilitarles para sus gastos más urgentes en el momento de evacuar el territorio ocupado por ellos. Para el efecto, nos trasladamos el señor Aurelio Sandoval y yo a la ciudad de San Diego, California, en donde ya se encontraban el señor general Leyva y Jesús M. González desde el día 18 de junio, preparando el terreno con ayuda del Cónsul de México en San Diego, California, señor Prieto, así como también el consentimiento de las autoridades americanas de San Diego, a fin de que les permitiera que la primera conferencia con los rebeldes se efectuara en la línea de México y Estados Unidos, sin incurrir en violaciones a las leyes de neutralidad; con las pláticas tenidas con dichos rebeldes entre el general Leyva y González ya habían conseguido que se hiciera la concentración de todos en la plaza de Tijuana, Baja California, consecuentes en llegar a un arreglo.

“El 21 de junio nos trasladamos a la línea fronteriza de México y Estados Unidos, Tía Juana, el señor Aurelio Sandoval, el general José María Leyva, Jesús M. González y el que certifica, con el fin de conferenciar con los rebeldes, los cuales se encontraban reunidos y en perfecta formación frente a la aduana americana, Tía Juana, y por más que se había querido hacer todo esto con discreción, la presencia del general Leyva y de Jesús M. González había llamado la atención de los mexicanos que estaban pendientes de sus movimientos y atraídos por la presencia de los rebeldes en la línea fronteriza, se reunieron centenares de mexicanos y americanos en aquel sitio que hizo imposible, ese día, todo arreglo; sin embargo, logramos hablar con los cabecillas Mosby, Jack y Pryce John, así como con algunos mexicanos y nos pusimos de acuerdo para que las pláticas se efectuarán al día siguiente, en lugar determinado y a horas en que nadie viniera a interrumpirnos.

“Así lo hicimos el día 22 de junio; a las cinco de la mañana nos trasladamos en automóvil a la Garita de México con Estados Unidos y allí nos esperaban los cabecillas Jack Mosby y John Pryce y los mexicanos que militaban a sus órdenes y bajo las órdenes directas de Ricardo Flores Magón, y sin dificultad nos pusimos de acuerdo para que se reunieran todos ellos para antes de las doce del día, que nos informaran el número exacto de caballos, municiones y armamento, para fijar la cantidad exacta que podíamos darles, a fin de que se salieran, pasando a territorio americano sin que nadie los molestara. **En eso estaban, concentrándose en Tijuana, cuando los sorprendió el general Celso Vega con un ejército compuesto de soldados de línea y voluntarios, que se unieron a sabiendas de la situación en que se encontraban, dispuestos a evacuar la plaza ese mismo día, siéndoles fácil, infligirles la derrota que dio fin a nuestros trabajos”.**

Después de examinar este certificado, que proviene nada menos que de uno de los que persiguieron encarnizadamente a los magonistas desde el Consulado de Los Angeles, como se ha visto ¿qué valor puede concederse al contenido de los partes militares sobre la famosa batalla de Tijuana, si ésta tuvo lugar en las circunstancias antes descritas, constituyendo un acto de los más sucios? ¿Y qué queda de la epopeya patriótica que con tanto ardor defienden Aldrete y demás componentes del Comité de Confirmación Histórica de la Invasión Filibustera de 1911?

CAPÍTULO IX

Uno de los trucos usados por Aldrete en su libro, para impresionar a la gente ingenua, que no alcanza a penetrar en esto que es una espada de dos filos -uno con que el autor corta el ánimo de los demás y otro que se vuelve contra el mismo autor- es el de las ilustraciones que aparecen en la sección titulada “Fotografías de incidentes de la invasión filibustera y de varios cabecillas y de otros filibusteros”.

En la página 96 hay dos cuadros. En el de arriba el pie puesto por el autor: “Cabecillas filibusteros en destacamento de los mismos en la población de Mexicali, en febrero de 1911”. En cambio, la fotografía en sí tiene una inscripción en inglés puesta por el fotógrafo que la tomó y en la cual se lee: “Grupo de jóvenes I. W. W., con los insurgentes, Mexicali, Méx.”. En la fotografía de la parte inferior, se lee al pie, puesto por Aldrete: “Bandera Americana encontrada en el cadáver del filibusterismo llamado general Woods”. En la inscripción que trae la fotografía dice más o menos lo mismo. En la primera ilustración se cambió el texto y en la segunda se aceptó tal como estaba, porque esto contribuye a los fines impresionistas que persigue el libro. Desde luego hay que ver que no hay ninguna explicación de si tal bandera fue realmente encontrada en donde se dice, pero como el autor le place todo aquello que da fuerza a sus puntos de vista, tuerce, destuerce o retuerce el material para el lado que mejor le parece.

En la página 97 hay otras dos fotografías. La superior tiene este pie, puesto por el señor Aldrete: “Grupo de filibusteros que tomaron participación en la toma de Mexicali, febrero de 1911”. El fotógrafo le había puesto: “Insurgentes, Mexicali”. Abajo, en la misma página, dice el pie: “Cabecillas: Simón Berthold y William Stanley, Jefes en la invasión filibustera y un grupo de filibusteros, 1911”. La fotografía trae este rubro: “W. Stanley, general Berthold. Grupo de insurgentes, Mexicali, Méx., 1911”.

En la página 98 la gráfica superior tiene el pie de “Cabecillas filibusteros Fco. R. Quijada, P. Martín, J. McDonald, Mexicali, 1911”. En inglés está escrito en la fotografía: “Insurgentes, Mexicali, Méx., P. Martín, Teniente Quijada, J. McDonald”. Y en el grabado inferior, el pie puesto por Aldrete: “Soldados americanos y guardas filibusteros vigilando sus respectivas posiciones en la línea internacional. Febrero 11 de 1911”. En inglés se lee: “Guardias fronterizos, Feb. 11 de 1911, los insurgentes en el lado mexicano y los regulares de los Estados Unidos del lado norteamericano. Fotografía del “Calxico Chronicle”. Todas las ilustraciones están utilizadas en el mismo sentido, todo fue filibusterismo a fuerzas, aunque los fotógrafos no se hayan dado cuenta de ello en el momento en que impresionaban sus placas. Tratando de esto mismo debo advertir que en una de estas fotografías del filibusterismo publicada en alguna otra ocasión, el mismo señor Aldrete ha puesto el rubro de “Caballería Filibustera”, a una que tiene anotado en inglés esto: “Piquete del 1º de Caballería de los Estados Unidos”, fotografía que está tomada en territorio norteamericano. Con lo dicho basta para que se vea poco valor probatorio que tienen las ilustraciones que aporta “Baja California Heroica”.

Entrando a analizar el contenido de los partes militares que publica Aldrete en su obra que crítico, repetiré lo que antes dije: que a partir del mes de abril **la mayoría** de los informes rendidos por los militares sobre acciones de armas en Baja California, contienen el término **filibusteros** y ya expliqué por qué. Ahora voy a hacer algunas observaciones acerca de ellos, por ejemplo, la del coronel Miguel Mayol, sobre el combate librado con los magonistas el 8 de abril de 1911. En el parte original, fechado el mismo día del combate, dicho coronel Mayol escribe: “**Respetuosamente rinde el informe detallado sobre el combate librado hoy contra los revoltosos**”; pero 20 días después, al formar la lista de los oficiales e individuos de tropa que tomaron parte en la acción, ya se dice **contra los filibusteros**, lo que indica que las palabras del general Díaz sobre el filibusterismo en Baja California ya habían causado efecto.

Sobre el supradicho parte de Mayol tengo que agregar más: como lo podrá ver el lector en la página 175 de “Baja California Heroica”, hay este párrafo: **“Como el enemigo llevaba sus carros, en ellos condujo a Mexicali sus muertos y heridos...”** Es curiosa y audaz la tergiversación de los hechos que 22 años después hizo sobre este combate el después general Juan N. Vázquez, que participó en la acción de que se habla con el grado de teniente coronel y como segundo jefe del 8º Batallón. En 1933, dijo, si hemos de atenernos a lo publicado en varias ocasiones -yo lo tomé del periódico filibustero “El Herald de Baja California” (lo llamó así porque es propiedad de un extranjero), de fecha 22 de junio de 1957: **Operé contra los filibusteros entre otros lugares, en el rancho de “Little”, situado como a veinte kilómetros de esta ciudad de Mexicali. El enemigo en su totalidad estaba formado por ciudadanos de los Estados Unidos Americanos, gente blanca y negra. Enarbolaban la bandera del vecino país y otra compuesta de varias barras, semejada a la antes citada, y con la sola excepción de que en lugar de traer varias estrellas una estrella. Al levantar el campo después del combate recogimos únicamente cadáveres de extranjeros de los antes citados. El enemigo estaba decididamente protegido por el gobierno norteamericano...”**

Quien se preocupe por examinar el parte del coronel Mayol que se viene citando, podrá observar sin mucho esfuerzo que el teniente coronel Vázquez faltó deliberadamente a la verdad, pues dicho parte no hace alusión a banderas de ninguna clase; y a menos que el referido Vázquez haya estado de acuerdo con los filibusteros y las haya ocultado a Mayol, el asunto queda como lo que es, una impostura de grandes dimensiones. El coronel Mayol dice textualmente que **el enemigo llevaba sus carros y en ellos condujo a Mexicali sus muertos y heridos**. Entonces ¿qué muertos fueron los que vio el teniente coronel Vázquez?

CAPÍTULO X

Prosiguiendo con el análisis de los partes militares que nos ofrece el señor Aldrete, presentaré algo sumamente importante, que el historiador referido omitió con toda intención, pues eso vendría a desvirtuar toda la defensa que a través de su libro trata de hacer de su jefe, el coronel Celso Vega. Entre los documentos omitidos por Aldrete y que pueden dar la clave de las causas por qué hubo y hay tanto empeño en calificar la revolución magonista como una invasión filibustera, está el siguiente, que es un telegrama en que el Secretario de Guerra, Eugenio Rascón, da un jalón de orejas a Vega, según se verá:

“México, 23 de junio de 1911. Al coronel Celso Vega, Tijuana, B. C. “Enterado su mensaje relativo toma Tijuana. Diga si no recibió el telegrama relativo a que viniera a esta plaza. General Gordillo Escudero en camino para esa región, desembarcará en Yuma, para entrar por Algodones, comuníquese con él, poniéndose a sus órdenes. E. Rascón”.

Como dar a conocer este mensaje sería indecoroso para la memoria de su jefe, ya que desde 1912 había dicho **Aldrete** que el Gobierno Federal no había hecho caso de los chismes contra Vega, ahora hubiera resultado inconveniente su reproducción, porque vendría a tirar por tierra toda la fábula del filibusterismo. ¿Se puede imaginar el lector la posición en que ante este mensaje quedó el coronel Vega? Había violado los Tratados de Ciudad Juárez, atacando a los magonistas sin autorización, cuando estaba en vigor el plazo que todos los revolucionarios, sin excepción, tenían para entregar las armas. Durante cinco meses no había podido Vega con la responsabilidad y cuando logró éxito lo hizo en condiciones deprimentes para un soldado. Podrán deducir de esto, queridos lectores, el empeño puesto en los partes militares del 22 de junio de 1911 para que todo apareciera como verificado contra un enemigo extranjero, que andaba atentando contra la soberanía nacional.

También suprimió algunos otros documentos inconvenientes para su tesis, como el telegrama enviado por Alejandro Savín y Heraclio Ochoa, desde San Diego, a la Secretaría de Relaciones la cual lo transcribió a la de Guerra y se encuentra junto con todos los documentos que publica Aldrete. Está fechado el día 20 de mayo y dice así: **Distrito de Baja California incendiado por filibusteros proclaman anexión; urgentísimo nuevo Jefe Político y tropas Mayol; desconfiamos Vega”**.

Tampoco reprodujo el telegrama que los afligidos vecinos de Ensenada dirigieron al Secretario de la Guerra el 25 de mayo, desde San Diego, en el que exponían: **Suplicamos vapor “General Guerrero” no salga Ensenada siendo último obstáculo para apoderamiento total Distrito Norte por filibusteros que están una jornada de Ensenada con 500 hombres. Mayol con batallón no llegaría a Ensenada antes cinco días. Urgentísima contestación gerente vapor Benito Juárez, en San Diego, Cal., que sale hoy para Ensenada. Única comunicación**. De este telegrama sólo inserta la respuesta favorable, que no encierra ningún veneno para su desbaratada relación de los hechos.

Igualmente oculta el señor Aldrete que el coronel Vega se marchó silenciosamente de Ensenada la noche del 22 de agosto, embarcándose en el Vapor “San Diego”, sin entregar ni la Jefatura de Armas ni la Jefatura Política. Constancias de esto existen tanto en el expediente de Mayol como en el de Vega. El héroe se escabullía con la cola entre los pies, ¿por qué?

¿Por qué el Gobierno Federal no procesó a Vega por el ataque a mansalva que efectuó en Tijuana contra los magonistas, en el que hizo una matazón? Sencillamente, porque trataba de los apestosos socialistas, que habiendo estado antes contra Porfirio Díaz, ahora se negaban a aceptar a Madero como su jefe y en el interés de los porfiristas como de los maderistas estaba la aniquilación de tales núcleos rebeldes. Ya Madero había enviado, a mediados de junio, una comisión a pedir a Ricardo Flores Magón se adhiriera a su partido triunfante y éste se había negado. De la Barra, el Presidente Interino, había manejado hasta hacía poco la intriga porfirista en los Estados Unidos contra los magonistas, desempeñando el cargo de Embajador, y sabía el valor de las convicciones políticas y sociales de sus dirigentes. De modo que todo esto contribuyó a que se echara tierra sobre el mal proceder de Vega.

Lo único cierto de todo lo que se dice acerca del magonismo en Baja California es que había extranjeros en sus filas, pero no en la proporción que se asegura. Aldrete dice que formaban el 90%, cosa absolutamente exagerada. También Juan N. Vázquez habla en sus partes e informes de que todos eran americanos, ya no simplemente extranjeros. La proporción de estos elementos en dichas fuerzas era de un 50% y de éste; aunque el grupo de norteamericanos era el más numeroso, no formaba, sin embargo, mayoría ante los demás. Había muchos mexicanos con nombre sajón o francés, lo mismo que alemán, al igual que los había en las filas del gobierno, como Collins, Gilbert, Gessenius, etc. Berthold ya lo dije, era mexicano nacido en Sonora. En la República Mexicana había varios miles de magonistas en armas. ¿Qué significaban, pues, unos 200 extranjeros que en el Norte de Baja California habían tomado las armas por solidaridad ideológica con los mexicanos, exprimidos entonces hasta los tuétanos por los hombres de Porfirio Díaz? Que andaban tratando de quedarse con la península ¡Mentiras! ¡Mentiras! y sólo ¡Mentiras!

Los jefes de la lucha magonista en Baja California fueron siempre mexicanos: José Ma. Leyva, Francisco Vázquez Salinas y Francisco R. Quijada, John Pryce, Stanley Williams, Jack Mosby, etc., eran oficiales subalternos, generales de a peso, nombrados por los mismos soldados, por votación, en virtud de que tenía algunos conocimientos militares. Pryce era un veterano del ejército inglés, que había hecho campañas en África: Jack Mosby y era un desertor de la marina norteamericana, donde tenía el cargo de soldado raso. Stanley no había sido militar nunca, pero

era un ortodoxo en sus ideas políticas y sociales, por lo que contaba con la simpatía de mexicanos, era canadiense de origen y mestizo de raza.

CAPÍTULO XI

Voy a hacer en este artículo el examen de la carta que Vega dirigió, según Aldrete, al Secretario de Relaciones con fecha 23 de mayo de 1911, denunciaron la participación que las compañías propietarias de terrenos tenían en el negocio, ayudando a los magonistas en su intento separatista. Asentaré, antes que nada, que bastaría con recordar las declaraciones de Ricardo Flores Magón de 24 de mayo, en que ofrecía repartir las tierras de Baja California, regaladas por Porfirio Díaz a los millonarios extranjeros, para convencerse de lo deleznable de estos cargos. Mas de todas maneras analicemos la cuestión.

Ya he dicho que tengo la impresión de que esta carta es falsa, aunque, honradamente, no puedo asegurar que lo sea; y voy a manifestar por qué pienso que puede ser falsa. En primer lugar, porque no he encontrado de la existencia de dicha carta la menor huella en los archivos nacionales. Una denuncia de tanta gravedad como la que la carta encierra es indudable que hubiera levantado en todas las dependencias oficiales por donde pasó la carta una gran polvareda. Se hubiera reflejado inmediatamente en la correspondencia diplomática y surgido a la hora del juicio que se siguió a los Flores Magón en Los Angeles, de junio de 1911 a junio de 1912. En transcripciones o acuses de recibo o por alguna otra causa hubiera dejado una estela que no era fácil de borrarse. En ninguno de los archivos consultados hay ninguna noticia de ella.

En segundo lugar, el Jefe Político de Baja California no estaba facultado para salvar los conductos y dirigirse por su propia cuenta a la Secretaría de Relaciones, pues sus canales eran la de Gobernación o la de Guerra. En este renglón era inflexible el Gobierno de Porfirio Díaz.

Mas, haciendo a un lado la autenticidad o falsedad de la carta, haré algunas observaciones sobre la misma. El texto de la comunicación está encabezado por una declaración acerca de que los datos que la misma contiene fueron proporcionados por “una persona fidedigna y digna de todo crédito por su representación y otras circunstancias...”

Velasco Ceballos afirma que esta persona era el Cónsul de los Estados Unidos en Ensenada, George D. Schmucker. Y bastaría citar este nombre para restarle todo valor a los datos, pues cuando este señor dio las noticias que se le atribuyen, estaba loco. Hay en los archivos de Washington numerosos telegramas chuecos, es decir, incoherentes, desde fines de abril y principios de mayo. En uno de esos telegramas expresaba: que era necesario que el Gobierno Norteamericano mandara un buque de guerra a Ensenada; en otro decía que en Ensenada se comentaba públicamente que los Estados Unidos andaba apoderándose de Baja California y que él, el Cónsul, lo sabía, según el criterio popular; que la revolución la estaba fomentando la iglesia católica, pero que las monjas nada tenían que ver, que España y Portugal tenían participación en los sucesos de Baja California, etc. El día 2 de junio, aunque estaba custodiado por una guardia enviada a llevarlo hacia los Estados Unidos, se echó al mar en Ensenada, al ser embarcado. ¿Cómo es posible que el Jefe Político del Distrito Norte entonces y el señor Aldrete ahora, hayan tomado en serio las opiniones de un demente, si es que la carta realmente existió?

Decía Vega en la parte acusatoria: “Es el caso, que los extranjeros, norteamericanos en su mayoría, residentes en esta frontera y propietarios de bienes raíces, han estado trabajando

activamente desde que se inició la invasión filibustera, en ayudarla y fomentarla en cuanto forma les ha sido posible. El fin que persiguen, según lo han expresado frecuentemente, es el de que esta península sea anexada a los Estados Unidos, con un pretexto o con otro, pues que así aumentarían notablemente los valores de sus bienes raíces, que por ahora conservan los relativamente bajos, insignificantes, a que los han adquirido”.

Según las constancias que existen en el juicio de la Junta del Partido Liberal ya citado, los intereses extranjeros de Baja California fueron violentamente opuestos a los magonistas. El Procurador McCormick lo declaró en este sentido a una Comisión del Senado de los Estados Unidos en una investigación realizada en septiembre de 1912. Pero hay más: un telegrama fechado en El Paso, Texas, el 1º de junio de 1911, de don Francisco I. Madero, apenas a unos cuantos días de triunfar, dirigido al Presidente Interino León de la Barra, en el que le dice que han ido a verlo los representantes de la Colorado River Land Co., y de la California México Land and Cattle Co., quejándose de que 600 magonistas están amenazando sus propiedades en Mexicali y que piden sean arrojados de sus tierras dichos magonistas. Salvo que conjeturemos que esto fue una maniobra maquiavélica, es decir, una traición a los magonistas de parte de estas compañías, supuestas protectoras de ellos, esto nos muestra palpablemente lo equivocado que estaba el loco Cónsul Schmucker, y, por ende, Celso Vega y su secretario Aldrete. Como consecuencia del telegrama de Madero se acordó enviar una columna de Chihuahua contra los magonistas, como los llama Madero; y el gobierno norteamericano concedió permiso para que por su territorio pasara dicha columna. De esto último no dice nada Aldrete, para no echarse a perder su tema. Esta columna ya no fue necesaria porque Celso Vega hizo su agosto en junio.

En igualdad de circunstancias que la misiva al Secretario de Relaciones, es decir, por las mismas razones expuestas tachada de falsa, se encuentra la carta que reproduce Velasco Ceballos en su obra citada, por medio de la cual sugiere la exigencia de siniestros planes urdidos por Flores Magón en connivencia con los terratenientes de Mexicali y del Valle Imperial. Aldrete no hizo referencia alguna a este documento, sin duda porque nunca existió. (Carta de Magón a Pryce).

Se me ocurre hacerles ver a todos los que hablan de la protección extranjera a los magonistas, ya privada, ya oficial, que no han pensado en estas cosas: 1º. ¿Qué hubiera sucedido a la pobre Baja California, entonces más abandonada que nunca, por causa de la guerra civil que había en México, si oficialmente el Gobierno Norteamericano hubiera aunque fuera por debajo de cuerda, apoyado las pretensiones que se imputan a los magonistas, y les hubiera proporcionado los elementos bélicos y económicos indispensables para conquistar la península? Seguramente que en este momento no lo estaríamos discutiendo, como no se discute la independencia de Panamá, que realizó Teodoro Roosevelt en tres días. 2º. Si sólo las compañías aludidas, aun sin ayuda y protección oficial norteamericana, hubieran gastado medio millón de dólares en tal empresa, es seguro que tampoco lo estuviéramos discutiendo.

¿Para qué seguir tratando más este asunto? En el fondo de estas acusaciones no hay más que un empeño en justificar el hecho de que Celso Vega no había sabido estar a la altura de las circunstancias y los funcionarios regionales adjudicaban a fuerzas superiores las causas de la situación en Baja California.

CAPÍTULO XII

En los párrafos II y III del capítulo IV de su obra asegura que hay una consigna para que se luche por tratar de voltear los conceptos de **invasión filibustera** por los de **Revolución Socialista** y en el párrafo V se trata del Congreso de Historia Regional celebrado en Mexicali, en septiembre de 1956, llamándolo *pseudo congreso*. En éste yo fui factor principal, nada menos que el Presidente de la Comisión Organizadora, por eso estoy en condiciones de informar al público de la actitud que tuvieron los defensores de la tesis filibustera frente a esta suprema actividad cultural promovida por el Gobierno Constitucional del Estado XXIX. Por lo que aquí diré se verá cómo el señor Aldrete está tratando de sacar adelante su capricho, aunque sabe íntimamente que está pisando falso. Si esto que está tan reciente lo tergiversa en forma descarada ¿qué podremos esperar de su veracidad respecto a lo que dice que vio hace medio siglo? Da a entender que las autoridades superiores, es decir, los funcionarios federales, han ordenado que se proceda contra la versión del filibusterismo, no más porque sí, porque se les antoja.

De este Congreso de Historia dice “que aquí se sepa, ninguna persona capacitada para el caso y que en algo se estimara, quiso prestarse para esa esperada farsa, pues nadie ignoraba de antemano que la Comisión designada para formar tal pseudo “congreso”, del que hasta la fecha no se ha publicado nada ni se ha dado a conocer el resultado, ya traía, según lo dijera la prensa, la consigna de tratar de hacer figurar la **invasión filibustera** como un movimiento socialista y a Ricardo Flores Magón, como su líder”.

La historia del Congreso de Historia es la siguiente: el primer Gobierno Constitucional del Estado necesitaba hacer una depuración de datos, tan prolijos y disímbolos como los que existían acerca de Baja California, pues no había nada serio y confiable acerca del particular. La nueva entidad federativa iniciaba su vida soberana, entraba a la categoría suprema que puede tener una región, con versiones históricas basada en la leyenda, en la fantasía y en el mito. Por esta razón el citado gobierno se vio precisado a convocar a los historiadores nacionales a que se reunieran en el antedicho congreso, aportando sus datos sobre cada una de las etapas de la vida del hoy Estado de Baja California. Se publicó un amplio temario, que abarcaba todas las dichas etapas, desde la época prehistórica hasta la creación del Estado. Entre los temas, natural y forzosamente, se anotó el de los sucesos de 1911.

¿Qué hicieron los antimagonistas ante esta noble y necesaria obra cultural? Cuando se percataron de que su viejo cuento del filibusterismo no sería aceptado incondicionalmente, cuando vieron que ese punto como todos los demás se discutiría a fondo, para dilucidar en forma técnica y segura lo que de cierto o de falsedad hubiera en el asunto, se dedicaron a maniobrar y a intrigar. Desataron una campaña de prensa, llamando traidores a la patria a todos los que estuvieran contra ellos, exactamente como si se hubiera tratado de una justa política. Por sus intrigas estuvo a punto de suspenderse el congreso. Si hubo consigna de alguna clase fue a favor de ellos, los antimagonistas, pues lograron llegar hasta las autoridades superiores y las impresionaron, amenazando con que habría desórdenes y que se acabaría el mundo si al pueblo de Baja California se le hacía la ofensa de poner en tela de juicio que lo que ellos dicen es la verdad pura y neta. Por eso a la hora de la hora los trabajos que sobre el negocio trataban no fueron discutidos sino leídos solamente. A esto se debió que muchos datos contenidos en ellos no pudieron ser aclarados, rectificados o ampliados. El congreso se verificó, sin embargo, se leyeron los trabajos y no pasó nada. El pueblo quedó convencido de que ellos estaban, como se dice en términos de jugadores **blofeando**. Con lo que se ha expresado en estos trabajos queda palpablemente demostrada la poca consistencia de la versión sostenida por el señor Aldrete y por sus correligionarios, quienes equivocadamente piensan que pueden a su antojo seguir engañando al pueblo peninsular.

De todo lo expuesto en esta serie de artículos resultan las siguientes conclusiones:

1ª. El libro “Baja California Heroica” no comprueba con documentos, testimonios personales fehacientes o de alguna otra manera, ninguno de los siguientes puntos, que son los fundamentales para aclarar lo del filibusterismo en 1911.

- a) Que los estados Unidos intentaron apoderarse de Baja California en el año citado.
- b) Que el Partido Liberal Mexicano era el instrumento de tal propósito.
- c) Que los capitalistas de los Estados Unidos ayudaban económicamente a los magonistas.
- d) Que los magonistas hayan proclamado una república independiente.
- e) Que se haya dado facilidades para adquirir armas a los magonistas en Estados Unidos.
- f) Que los terratenientes extranjeros de Baja California hayan protegido y ayudado en cuantas formas les fue posible a los magonistas.
- g) Que la Junta del Partido Liberal haya tenido tratos con Dick Ferris. Los magonistas no gastaron un céntimo del “oro maldito de Ferris”.

2ª. Lo único que Don Enrique Aldrete prueba en su libro es que **algunos** pares militares contiene el término **filibusteros**, pero éste fue empleado como una argucia política por los funcionarios del gobierno porfirista.

3ª. El hecho de que el gobierno mexicano no haya instaurado ningún juicio contra los magonistas por ataques a la soberanía nacional indica que sabía bien qué pasaba en Baja California en 1911. Se limitó por un lado, a usar los medios diplomáticos y consulares para conseguir que los directores del Partido Liberal fueran condenados en Estados Unidos por violaciones a las leyes de neutralidad de aquel país; y, por otro, a pedir la extradición de algunos cabecillas, bajo los cargos de asesinato y robo. No hubo, pues, más movimiento separatista que el que creó la imaginación de los porfiristas con fines políticos defensivos.

JOHN KENNETH TURNER Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Por el Lic. Alejandro Carrillo

John Kenneth Turner, colaborador decidido y valiente de los mexicanos en su gesta libertaria, calumniado vilmente por los partidarios de la dictadura en Baja California.

El Presidente Mártir dedicó a John Kenneth Turner un retrato con la siguiente dedicatoria: “Al S. John Kenneth Turner, eminente escritor norte-americano y abnegado defensor del proletariado mexicano. Castillo de Chapultepec, enero 31/913. Fco. I. Madero”. ¿Qué responderán a esto los porfiristas de Baja California? ¿Podrán seguir diciendo que Turner fue cómplice en el supuesto movimiento separatista?

“Entreviste usted a los presos políticos mexicanos en la cárcel del Condado”. Esta fue la orden que recibió, un día del mes de marzo de 1908, John Kenneth Turner, joven redactor del diario californiano “Los Angeles Express”.

Acusados de violar la Ley de Neutralidad de los Estados Unidos habían sido aprehendidos Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal, destacados líderes del Partido Liberal Mexicano, quienes habían abandonado su país víctimas de la feroz persecución que en su contra había desatado la dictadura porfirista.

El reportero cumplió su misión. De su contacto con los revolucionarios mexicanos surgió una relación que desbordaría los estrechos marcos periodísticos. Turner, a partir de ese momento, iba a dedicar su vida entera a luchar por la causa del pueblo mexicano.

Desde las columnas del diario en el que escribía llevó a cabo una importantísima campaña para conseguir la libertad de los prisioneros políticos cuyo número había aumentado al ser encarcelado, acusado del mismo delito, Manuel Sarabia. El Partido Socialista de los Estados Unidos y diversas organizaciones obreras libraron una intensa lucha a favor de los mexicanos. Se formó en Los Angeles un Comité Pro-Prisioneros Políticos y al frente del mismo figuraron los ciudadanos yanquis John Murray, James S. Roche, P. D. Noel, Frances Noel, el licenciado Job Harriman -encargado de la defensa ante los tribunales- Elizabeth Trowbridge -miembro de una distinguida y acaudalada familia de Boston- John Kenneth Turner y su esposa, Ethel Duffy Turner.

El 8 de mayo de 1908 salió de Los Angeles rumbo a México el escritor John Murray, con el propósito de informar al pueblo norteamericano de la verdadera significación de la dictadura de Porfirio Díaz. Esta expedición punitiva unipersonal, financiada por la señorita Trowbridge, no dio los resultados apetecidos, pues a pesar de que Murray logró llegar hasta Valle Nacional, no pudo recopilar suficientes datos para exhibir, en toda su magnitud, los verdaderos perfiles de la represión antipopular del caudillo de Tuxtepec.

Un nuevo intento se llevó a cabo, bajo los mismos auspicios financieros, el mes de agosto del mismo año. En esta ocasión la tarea quedó encomendada a John Kenneth Turner y a Lázaro Gutiérrez de Lara, quienes en forma secreta salieron de Los Angeles disfrazados de “trampas”. Al llegar a El Paso, Texas, los enviados se transformaron en importantes personajes cuya misión oficial consistía en realizar cuantiosas transacciones comerciales con México. Turner simuló ser el representante de una poderosa empresa exportadora e importadora de Nueva York, y Gutiérrez de Lara asumió el papel de intérprete del pseudomagnate. En calidad de verdaderos potentados llegaron a la ciudad de México. Después de una larga y provechosa estancia en la capital de la República, iniciaron el viaje al infierno del Valle Nacional.

Los esbirros porfiristas tragaron la píldora. Turner explicaba sus visitas a diversos lugares del país en función del interés que tenía por conocer todo lo relativo a la producción y precios del tabaco, del henequén, etc. Los hacendados le colmaron de atenciones movidos por el interés de vender, a buen precio sus productos. Oaxaca, Yucatán y otras regiones de la República recibieron la visita de los expedicionarios. En todas partes vieron el drama del pueblo, palparon su dolor y escucharon su llanto.

Mientras esto ocurría, John Murray y Elizabeth Trowbridge hacían los preparativos para publicar una revista mensual dedicada a la defensa de los prisioneros políticos y a la lucha en favor del pueblo mexicano. En virtud de que los presos iban a ser trasladados a Tucson, Arizona, escogieron este sitio como sede de la nueva publicación. Con la ayuda de la esposa de Turner, Ethel, nació “The Border” (La Frontera), en el mes de noviembre de 1908. En sus páginas fueron denunciadas, valiente y crudamente, las atrocidades y los crímenes de la dictadura. Gracias a la ayuda generosa de Elizabeth Trowbridge se consiguió la libertad caucional de Manuel Sarabia, quien inmediatamente pasó a formar parte del Comité Editorial del periódico. Desgraciadamente este precursor de la Revolución había enfermado de tuberculosis y su precaria salud no le permitió dar el rendimiento que él se autoexigía para servir a la causa.

Al regresar a los Estados Unidos John Kenneth Turner se unió en Tucson a sus correligionarios. Sus primeros, impresionantes artículos, aparecieron en “The Border”. Pero se había echado a cuestras una tarea de mayor envergadura: escribir un libro a guisa de catilinaria contra los desmanes del porfirismo. Partió, pues, la Navidad de 1908, rumbo a Nueva York. Tuvo la singular fortuna de vender sus artículos a la importante revista “American Magazine” cuyos editores, vivamente impresionados por las condiciones de esclavitud en que vivían los mexicanos, dieron a la serie el título de “Barbarous México” (México Bárbaro). Sabedores del éxito editorial que esperaba a los escritos de Turner, los directores de la publicación le pidieron ampliar sus investigaciones sobre la situación del régimen porfirista y le enviaron de nueva cuenta al país, prometiéndole guardar el secreto y aplazando la publicación de la serie hasta su regreso. Así se hizo. Y en enero de 1909, Turner, acompañado de su esposa, llegó a la capital azteca. Consiguió empleo como cronista deportivo en el periódico “Mexican Herald” y al amparo de esta actividad, prosiguió sus investigaciones sobre la realidad económica, política y social de la época. Tan hábilmente disfrazó su verdadera misión que fue nombrado árbitro del concurso internacional de tenis -era un excelente jugador de este deporte- entre México y los Estados Unidos, celebrado en el Club Campestre de Churubusco.

Turner regresó a Nueva York a fines de abril del mismo año. Terminó sus artículos y los entregó a la empresa editora. Inmediatamente después se dirigió a Los Angeles, California, y tomó activísima parte en la lucha contra el encarcelamiento de Flores Magón, Villarreal y Rivera, quienes habían sido trasladados a la penitenciaría de Florence, Arizona. Su pluma no tuvo un momento de descanso. En diarios, revistas y toda clase de publicaciones, vertía su apasionado mensaje.

Ya llegó la fecha tan ansiosamente esperada. En el número correspondiente al mes de septiembre de 1909, la revista “American Magazine” anunció la aparición de la serie escrita por Turner. Fue tremendo el impacto que produjo en la opinión pública norteamericana la viril denuncia que se hizo bajo el rubro de “México Bárbaro”. En el mes de octubre se aprehendió en Los Angeles, a Gutiérrez de Lara, acusado del delito de haber acompañado a Turner en su primer viaje a México. Una ola de protestas sacudió a la ciudad californiana. Gracias a la presión popular -mítines de masas, asambleas, etc.-, Gutiérrez de Lara fue puesto en libertad.

A lo largo y a lo ancho de la Unión Americana la pluma de fuego de Turner socavó el pedestal en el que falsas informaciones habían colocado al dictador Porfirio Díaz. La opinión pública yanqui supo, al fin, la verdad de lo que ocurría en el país que era su vecino en el sur.

Los cuantiosos intereses norteamericanos que habían recibido privilegios sin fin del dictador mexicano se movilizaron rápidamente para apagar este rayo de luz entre tanta tiniebla. Y lograron -¡a qué costo, nadie lo sabe aún!- impedir que siguieran apareciendo los artículos de Turner. Sólo tres de ellos se publicaron. Upton Sinclair denunció, indignado, la sucia maniobra de los consorcios yanquis silenciadores de la voz de la verdad. El gran Lincoln Steffens renunció, con asco, a la redacción del “American Magazine”. Y esta publicación, que había sido baluarte de las mejores tradiciones del pueblo norteamericano, trinchera inexpugnable en la lucha contra la corrupción y los abusos de los grandes monopolios y consorcios, se pasó con armas y bagajes al campo enemigo de la causa popular.

Encendida la llama del cruzado en su corazón, nada detuvo a Turner. A pesar de que el éxito de librería de su obra estaba asegurado, ninguna empresa editorial se atrevió a publicarla. La presión de los grandes consorcios fue tremenda. El libro vio la luz pública desde una casa editora de Inglaterra y en los Estados Unidos lo imprimió el editor socialista Charles H. Kerr.

Mientras se libraba esta batalla en favor de la verdad y de la libertad de prensa, en Tucson, Arizona, se recrudecía la persecución contra el periódico “The Border” y su hermano gemelo “El

Defensor del Pueblo", que dirigía Manuel Sarabia. La imprenta en que se hacían estas publicaciones fue destruida en enero de 1909 y hubo de suspenderse, provisionalmente, la aparición de ambos periódicos. Manuel Sarabia, seriamente enfermo, contrajo matrimonio con Elizabeth Trowbridge, la generosa auxiliar de los revolucionarios mexicanos, y ambos partieron rumbo a Londres para escapar de la violenta persecución de que eran objeto. Desde Inglaterra siguieron luchando en favor del pueblo mexicano.

Turner se mantuvo vertical en su empeño. No descansaba un solo momento. Llegó hasta Washington, para denunciar ante un Comité del Congreso las vejaciones y desmanes de que eran víctimas en los Estados Unidos, los mexicanos enemigos de la dictadura porfirista. Valerosamente acusó a los agentes y espías del gobierno norteamericano de entregar a los liberales del grupo magonista en manos de los esbirros de Díaz, quienes se encargaban de darles muerte. Con índice de fuego señaló la culpabilidad de los grandes monopolios yanquis - Guggenheim, Standard Oil, etc.- en este monstruoso comercio de sangre humana. Sus denuncias fueron publicadas el año de 1910 en el folleto oficial del Congreso correspondiente al número 201.

El 3 de agosto de 1910, Flores Magón, Villarreal y Rivera salieron de la penitenciaría y se dirigieron a Los Angeles donde fueron saludados por un imponente mitin de masas organizado por los amigos del pueblo mexicano. Se hizo una colecta pública y con lo recaudado se publicó el periódico "Regeneración". Enrique Flores Magón, Práxedes Guerrero y Anselmo L. Figueroa ingresaron al Comité de Redacción. La esposa de Turner, Ethel, tuvo a su cargo la página en inglés del periódico literario de los mexicanos. Los Turner, cuya devoción por la causa de México fue ejemplar, mantuvieron íntimo contacto con los dirigentes del Partido Liberal hasta el momento en que estalló el movimiento emancipador en noviembre de 1910.

Turner consiguió armas para los revolucionarios. No se daba un momento de reposo. Con valentía ejemplar, denunció todos los intentos del gobierno yanqui para intervenir en los asuntos de México. A pesar de que el ejército norteamericano movilizaba grandes contingentes en la frontera, Turner estuvo presente en la batalla que se libró en Mexicali el 15 de febrero. Se mantuvo en comunicación constante con el general Leyva y con el general Berthold. Cuando este último fue a Los Angeles, California, a conferenciar con la Junta Revolucionaria, tuvo necesidad de esconderse en el domicilio de los Turner para evitar ser aprehendido por los agentes y espías del gobierno yanqui.

En febrero de 1911, el fiscal del Distrito de California intentó enviar a prisión a Turner por sus nexos con los revolucionarios mexicanos, pero fracasó en sus intentos. El gobierno porfirista había solicitado del de Washington el arresto de Turner, a quien señalaban como consejero de los revolucionarios mexicanos.

La causa de la no intervención del gobierno yanqui en los asuntos de México tuvo en John Kenneth Turner su más valioso paladín. Desde las páginas de la revista "The Coming Nation" alzó su voz a favor del derecho de autodeterminación de nuestro pueblo. Se convirtió, además, en el más decidido protector de los revolucionarios mexicanos que para salvar la vida cruzaban la frontera internándose a los Estados Unidos y que eran aprehendidos por las autoridades yanquis. Entre otros muchos, logró la libertad de Fernando Palomares.

Por motivo de estrechez económica Turner abandonó su residencia en Los Angeles y se estableció en el pueblecito de Carmel. Pero desde ahí siguió luchando por sus ideales, hasta que le fue posible una vez más, emprender el viaje a la ciudad de México. Sus grandes amigos Manuel Sarabia y su mujer Elizabeth le brindaron hospitalidad en su casa de Coyoacán. Tuvo oportunidad de entrevistar al Presidente Madero, con quien él, y los dirigentes del Partido Liberal tenían profundas divergencias de criterio. Sin embargo, el Presidente Mártir hizo un gran

elogio de la obra cumplida por Turner en la lucha revolucionaria, especialmente por la publicación de su libro “Barbarous México” y de sus artículos contra la dictadura. Recibió, en premio a sus nobles y valiosos esfuerzos, una amplísima carta de recomendación del Jefe del país, pidiendo a todas las autoridades de la República otorgaran a Turner amplias facilidades para viajar por el territorio nacional.

Estaba Turner en la capital de la República cuando se inició la Decena Trágica. Los esbirros de Victoriano Huerta le aprehendieron, acusándole de espía de los revolucionarios. Ante la amenaza de su filibusterismo, hubo en los Estados Unidos una gran movilización por parte de los sectores del vecino país. Al salir en libertad, en lugar de regresar a los Estados Unidos, permaneció en la ciudad de México. Sabedor de que iba a ser aprehendido de nueva cuenta, salió rumbo a Veracruz donde tomó pasaje en un barco con destino a Nueva York.

Desde la Urbe de Hierro lanzó un formidable “yo acuso” contra el Embajador Henry Lane Wilson, a quien con toda justeza calificó de enemigo del pueblo de México y cómplice de Victoriano Huerta y de Félix Díaz. Sus artículos vieron la luz pública en numerosas revistas - Collier’s Metropolitan, Everybody’s The Nation-. Más tarde ingresó a la redacción de la revista socialista “An Appeal to Reason” (Un Llamado a la Razón) y libró junto a los combates a favor del pueblo mexicano, grandes batallas al servicio de los trabajadores mineros de los Estados Unidos.

Pero Turner llevaba a México en la sangre. No podía estar lejos de lo que se había convertido en pasión de su vida. En el verano de 1915 regresó a Tampico y a Veracruz, y lanzó tremendos dardos contra la intervención yanqui en nuestro país. El periódico “Un Llamado a la Razón” recogió sus encendidas protestas por la presencia de los marinos yanquis en Veracruz. Al Presidente le atacó decididamente por su política intervencionista. A los intereses petroleros estadounidenses en México les exhibió de cuerpo entero y con mayor ahínco a partir del momento en que intentaron cohecharle para silenciar su palabra.

En 1916, desde Laredo y el Paso, Texas, se irguió furioso contra la expedición punitiva del general Pershing. Una y otra vez sus artículos hablaban el duro lenguaje de la verdad cuando la enorme mayoría de los escritores o de los periodistas yanquis llenaban a México de vituperios y hacían a nuestro pueblo víctima de las peores calumnias. Su folleto “Manos fuera de México” publicado en 1920, fue una tremenda requisitoria contra el millonario Thomas W. Lamont y demás banqueros que querían subordinar a México a sus particulares y turbios intereses.

Admirador de Zapata, intentó entrevistar al caudillo suriano e hizo una nueva visita a México porque el gran líder agrarista había sido asesinado mientras Turner viajaba rumbo al Sur.

Al consolidarse la Revolución Mexicana, John Kenneth Turner se refugió de nueva cuenta en el pueblecito de Carmel, California. Sin pedir nada a México, sin exigir recompensa alguna por sus meritorios servicios a la Revolución, vivió sus últimos días consagrado a sus tareas de escritor y dedicado a modestos trabajos. Al morir, en septiembre de 1948, le sobrevivió su viuda, que tanto hizo, también, en favor de la Revolución Mexicana. Esta insigne mujer, en condiciones de extrema humildad, dedica sus últimos días a escribir la historia fidedigna de los Prolegómenos de nuestro Movimiento Social.

Este bello ejemplo de limpia amistad y de generosa conducta de ciudadanos yanquis hacia México pone de manifiesto la unidad esencial de nuestros pueblos cuando sus hijos se inspiran en los altos ideales de libertad, de mutuo respeto, de justicia social y de confraternidad universal. Y constituye una prueba más irrefutable, de que no han de ser los imperialistas voraces, los racistas impenitentes, ni los monopolistas sin escrúpulos, quienes tracen la ruta a seguir para alcanzar la amistad sincera y perdurable de nuestros dos países.

NOTA ADICIONAL

Estando para entrar en prensa este folleto, entrevistamos a la señora Ethel Duffy Turner en su domicilio de Madero 27, Tlacopac, D. F., y ella, gentilmente, tras de rememorar la actuación de su esposo en relación con el movimiento libertario mexicano, nos escribió estas interesantísimas líneas:

"Cierta día de diciembre de 1912 salió John Kenneth Turner para México. Tenía el propósito de informarse de cuál era la actitud de Madero acerca del cumplimiento del programa de la Revolución, con objeto de escribir en los periódicos sobre dicho tema. Al llegar a la ciudad de México se hospedó en la casa de Manuel Sarabia y su esposa Elizabeth Trowbridge, en la Avenida Berlín No. 1913 en Coyoacán. Hizo luego arreglos con el diario mexicano "El País" para publicar una serie de artículos y el 28 de enero me escribió que al día siguiente entregaría los tres primeros. Publicó por los menos diez artículos en dicho periódico.

"La noche del 27 de enero de 1913 entrevistó al presidente Madero en Chapultepec. En la carta que me escribió el día 28 se refiere a esta entrevista del modo siguiente:

"¡Grandes novedades! Anoche me recibió el señor Presidente, haciendo a un lado a varios personajes para hablar conmigo. Me saludó con estas palabras: ¡Es usted un hombre muy famoso! Hablamos durante 45 minutos, paseándonos en la misma terraza donde Creelman tuvo su célebre entrevista con Díaz. No tengo tiempo para repetirte todo lo que él me confió y sólo te diré que me manifestó que "México Bárbaro" le había servido mucho en la Revolución de 1910, ya que éste hizo saber al pueblo norteamericano que él (Madero) luchaba por la libertad.

Me dijo muchas otras cosas, me mostró un mapa de la Baja California donde aparecían marcadas las diferentes concesiones, me habló extensamente sobre el asunto de las tierras, delineó a grandes rasgos todo su programa político y al final me dio lo que yo deseaba, una carta amplísima ordenando a todas las autoridades militares y civiles de la República me proporcionaran todos los datos que yo quisiera. Naturalmente, la halagüeña recepción no me dejó convencido del todo. Me despedí por mi propia iniciativa, pues no quería aparecer molesto. Al salir me dijo que volviera cuando yo lo deseara para lo que se me ofreciera y que si algún funcionario se negaba a darme la información que yo necesitaba, me quejara directamente con él".

John Kenneth Turner fue arrestado durante la Decena Trágica, mientras andaba en busca de noticias. Fue llevado a la Ciudadela, donde tuvo que destruir con grandes precauciones la carta blanca que le había dado Madero. Fue sentenciado a muerte tres veces; pero la noticia corrió rápidamente y originó una tremenda campaña en su favor en los Estados Unidos; por lo que fue puesto en libertad cuatro días después. El Embajador americano, Henry Lane Wilson, lo abandonó a su suerte cuando supo que Turner era el autor de "México Bárbaro".

P. D. Después de conocer todos estos informes, basados en documentos oficiales y privados, que pueden ser examinados por cualquiera que en ello tenga interés, ¿habrá todavía quien crea al señor Aldrete y a su camarilla de embusteros?

POST SCRIPTUM

Que el contenido de este folleto sirva también para rectificar las tergiversaciones intencionalmente dolosas que sobre el mismo tema hace el historiador selvático Lic. Alfonso Taracena, en su reciente libro "La Verdadera Revolución". Agrego solamente que si se pidiera al Lic. Taracena que dijera, no que probara, dónde se halla la proclama que dice hicieron circular en San Diego el 31 de mayo de 1911 los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, no sabría contestar una palabra, pues dicha proclama no existe. Y si la proclama no existe, ¿cómo se atreve a afirmar Taracena que *se ve a distancia que los Flores Magón están cometiendo el grave delito de traición a la patria?* El volante que menciona a *los esclavos que defendían Tijuana* fue firmado y circulado en Tijuana misma con fecha 13 de mayo por Antonio de P. Araujo y está reproducido en mi folleto "El Magonismo en Baja California". El Sr. Taracena sabe bien esto, ya que para sus efemérides tomó de mi dicho trabajo varios datos, pero dándoles chistosamente el sentido que convino a sus fines de mentira y escándalo. En otros casos siguió las huellas de Velasco Ceballos, como el del capitán Wilcox y su supuesta ayuda a los magonistas, que en el cuerpo de este folleto queda destruido. ¡Se necesita tener valor y mucho cuero para mentir con tanta frescura! Y más cuando se ostenta un título universitario.